

CRISTIANDAD

Editorial

SENTIR CON LA IGLESIA

Consigna de los Metropolitanos españoles para el próximo bienio:
«Sentir con la Iglesia, conocerla y darla a conocer».

Francisco Canals Vidal

HACIA LA BEATIFICACION DE PIO IX

La noticia de la introducción de la causa de beatificación del Papa de la Inmaculada, invita a muy útiles y sugestivas reflexiones.

José-Oriol Cuffi Canadell

DE BERLIN A PARIS, PASANDO POR GINEBRA

La herencia de 1954: «coexistencia pacífica» y rearme alemán: Mientras Eisenhower hablaba del «estado de la Unión», en Moscú se trabajaba el «estado del mundo».

Carlos Feliu de Travy

ESTADISTICAS, POR FAVOR

Conciencia social quiere decir ser sensible a los males que sufre el prójimo integrado con nosotros en el común... Para empezar, unas cuantas estadísticas no irían mal.

CRISTIANDAD

REVISTA QUINGENAL

Diputación, 302, 2.º, 1.º - BARCELONA - Teléfono 22 24 46

Precio de suscripción . . . 150 pesetas

PLAZOS: Trimestral, semestral o anual

Para los señores Sacerdotes, cuota reducida

Número ordinario	7'50 ptas.	Encuadernar revistas y separatas	36'00 ptas
Encuadernar revistas.	25'00 »	Tomos encuadernados, revistas y separatas	186'00 »

Obras que por su interés recomendamos:

(Depósito en nuestra Administración)

El Liberalismo es pecado	<i>Dr. Félix Sardá y Salvany</i>	6'—
La Inquisición	<i>J. M. Orti Lara</i>	15'—
La vuelta a los altares	<i>Luis Creus Vidal.</i>	25'—

Todos los viernes a las once y cuarto de la noche **Escuche Vd. la célebre emisión del Rosario en Familia**

Es un programa realizado en Hollywood por la Cruzada Mundial del Rosario en Familia y presentado en España por la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe en colaboración con la Sociedad de Radiodifusión, transmitido por

RADIO MADRID y las 32 emisoras de su cadena

Este programa, por su difusión, es el más importante programa religioso que se transmite actualmente en España. No deje de conectar

Todos los viernes a las once y cuarto de la noche

con las Emisoras de la Sociedad Española de Radiodifusión.

Precio de este ejemplar: 7'50 Ptas.

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SVMARIO

EDITORIALES

Sentir con la Iglesia, por J. B. B., pág. 17.
Concordia interna, por C. F., pág. 18.
Una cosa de dos, y en el fondo lo mismo, por F. H., pág. 18.

PLURA UT UNUM

Hacia la Beatificación de Pío IX, por Francisco Canals Vidal, págs. 19 y 20.
Las Capitales de Nuestra Señora, por Francisco Salvá Miquel, págs. 21 y 22.

A LA LUZ DEL VATICANO

La herencia de 1954: «Coexistencia» y rearme alemán. — *De Berlín a París, pasando por Ginebra*, por José-Oriol Cuffi Canadell, págs. 23 a 25.

EL BIELDO Y LA CRIBA

Estadísticas, por favor, por Carlos Feliu de Travy, págs. 26 y 27.
Veneno, puñal y melodrama, por F. S. M., pág. 27.
La maravillosa unidad, por Andrés de Haro, pág. 28.

DE ACTUALIDAD

De la lejana China, de Thomas Song, páginas 30 a 34.
Quincena política, por José-Oriol Cuffi Canadell, «Shehar Yashub» (págs. 35 y 36).

ANEXOS

Carta Encíclica del Sumo Pontífice al Episcopado, clero y fieles de la China.—Carta Encíclica de Su Santidad Pío XII sobre la Realeza de la Santísima Virgen María y la institución de su fiesta.—Discurso de Su Santidad a los asistentes a la Asamblea de la «Comisión Internacional de Policía Criminal».—Mensaje del Padre Santo en la inauguración de la Exposición de Tierra Santa.—Radiomensaje de Su Santidad al Congreso Mariano Regional de Sicilia.—Carta del Sumo Pontífice al Congreso Mariano de Líbano.—Radiomensaje del Sumo Pontífice inaugurando el Congreso Mariológico Internacional.



Sentir con la Iglesia

Conferencia de los Metropolitanos españoles. Consigna a la Acción Católica para el próximo bienio: "Sentir con la Iglesia. Conocerla y darla a conocer".

Atención, no al campo de nuestro apostolado, sino a su interna condición de eficacia.

Fórmula pregnante y, como tal, integradora de extremos que en un plano inferior podrían parecer antitéticos o simplemente inconexos.

El primero es obediencia. Lo exige el carácter "militante" de esta Iglesia con quien hemos de sentir. Pues milicia es Jerarquía, obediencia, prontitud de ánimo. Máxime, cuando las situaciones y criterios son tan confusos. A pesar de las fallas humanas. Hasta el límite: "que lo blanco que yo veo, creer que es negro si la Iglesia Jerárquica así lo determina".

El segundo es conocimiento. Conocimiento de la Iglesia y de lo que la Iglesia conoce. Reflexión. No, carencia de pensamiento e iniciativa propios — peso muerto en manos del Obispo — sino asegurar la verdad y eficacia de los mismos, el "sentido verdadero" que en la Iglesia militante debemos tener.

El tercero es fe sobrenatural. Porque la Iglesia, realidad sobrenatural, no puede ser conocida de otra manera en su naturaleza profunda. Estamos en el fundamento íntimo de nuestra obediencia: "...creyendo que entre Cristo Nuestro Señor, Esposo, y la Iglesia, su Esposa, es el mismo Espíritu que nos gobierna y rige".

El cuarto es unión a Cristo. Oración. Vida interior. La fórmula ignaciana culmina en la fórmula paulina: "Hoc enim sentite in vobis quod et in Christo Jesu". Sentir con la Iglesia es sentir con Cristo, viviente en su Iglesia. Hechos un mismo Espíritu con Él: "es el mismo Espíritu que nos gobierna y rige".

El quinto es gusto en el obedecer. El "cansancio de los buenos" de que el Sumo Pontífice se lamenta como de uno de los mayores peligros de hoy, ¿no proviene acaso de la aridez espiritual, de la carencia de este "sentir y gustar internamente", cuando la verdad perdió su sabor y el sacrificio su esperanza?

El sexto es renovación. La rutina, el envejecimiento, la decadencia, se disimulan — no se superan —, tras la falsa novedad que opone moda a moda, generación a generación, "siglo XX" a "siglo XIX", que no trasciende el plano del tiempo.

Pero los Metropolitanos nos invitan a una renovación radical. La "novitas" paulina y evangélica. La "novedad" cristiana de un Mundo que late ya, germinalmente, en las entrañas de la Iglesia.

Sentir con la Iglesia es participar de este latido.

J. B. B.

Concordia interna

Cabe elaborar toda una amplia y sugestiva teoría en torno a la concordia interna de un pueblo. Posiblemente eso cansaría a muchos. Hoy se vive de prisa y las gentes quieren ideas que les entren sin gran esfuerzo, sin necesidad de pasar por el tramo obligado de prólogos, distinciones y clasificaciones. No tema el lector. Nosotros vamos a insinuar tan sólo la importancia del tema, obligados a ello por la circunstancia de ser éste el que nos propone, como intención del presente mes, el Apostolado de la Oración. Y aunque esta revista no es del Apostolado, le saben todos vinculada a él en la unidad de un mismo espíritu que apunta a idéntico objetivo: el Reinado de Cristo, y por la voluntad de hallarse en todo instante penetrada a fondo de la corriente de sobrenaturalismo que de él dimana.

La concordia interior se da cuando reina la paz, la tranquilidad, el orden, la amistad, la sujeción a las leyes, como norma general de convivencia. Pero, no nos engañemos. Las definiciones generales por lo mismo que parecen decirlo todo, a menudo no dicen nada, o muy poco a lo sumo. Hay que descender a lo concreto, a lo inmediato, a lo que salta a la vista y nos sale al paso, a diario. Está prohibido robar, amigos míos, pero resulta que a uno de ustedes le despojan de todo unos miserables ladrones. ¡Qué sabor de ironía no encerrará para ustedes el que se diga entonces que hay concordia interna, a pesar de que con ello no se falta a la verdad, porque su caso es ni más ni menos, a lo mejor, una excepción que no destruye, sino, antes bien, confirma la validez de la regla! Queremos decir con eso que el saber si existe o no la paz o concordia interna es algo que está a la mano de nuestra propia experiencia y, de consiguiente también, el anhelo de buscarla y hallarla, si acaso esa experiencia nos da un resultado negativo.

La concordia interior no es ave de nuestros tiempos. La vimos — la vieron — emigrar un día en pos de otras e ignoradas regiones históricas. Esa inquietud, ese íntimo y desazonador

desasosiego en que, con frecuencia, nos debatimos habla muy alto en pro de la falta de concordia interna. Porque nuestra vida cotidiana está hecha de lo nuestro y del entrecruce de lo nuestro con lo ajeno, con lo del prójimo que vive junto a nosotros. Y de todo eso nace semejante inquietud y aquel desasosiego. ¿Para qué decir más?

Con todo, añadamos una leve reflexión. Para saltar al plano de lo general hay que partir del plano de lo individual. De lo menos a lo más, es el camino. De cada pueblo, a la comunidad de los pueblos. De la paz interna,

a la paz general, internacional. Nadie da lo que no tiene. El que tiene la paz puede ofrecerla a los otros. El pueblo que posee la concordia es capaz de comunicarla a los demás.

Oremos por la concordia interna de los pueblos. Será un modo eficacísimo de rogar por la paz general. Oremos y hagamos. El espíritu del Apostolado de la Oración es rogar y es hacer. Porque el orar resulta de un espíritu que, o es tal y nos impulsa a obrar, o no es nada.

Ora, amigo lector. Ora y trabaja. Nosotros rogaremos y obraremos contigo. Ya eso es cimiento de concordia. Básico, en cristiano el primero, e indispensable.

C. F.

Una cosa de dos, y en el fondo lo mismo

“Estos días andamos casi enfermos — ironiza el periódico madrileño “Ya” —, sin poder disipar en nuestra mente el tétrico cuadro de esos gatos del Retiro, tiñosos, flacos, cojitrancos y desfallecidos, con ese triste aspecto que los gatos ofrecen cuando pierden el lustre de la buena vida, y con ese otro cuadro no menos tremendo, de las fieras del Manzanares, que van muriéndose de hambre poco a poco de una manera tan impresionante a veces, que han arrancado lágrimas de las gentes que presenciaron su agonía, como ahora manan de nuestros ojos al imaginarnos la triste escena...”

Alguien ya se ha preguntado en serio: “¿Y qué solución puede tener esto?” A lo cual nosotros nos atreveríamos a añadir esta nueva coletilla inquisitiva: ¿Acaso se diluirá esta espantosa tragedia en la indiferencia de las gentes, y, peor aún, en la despreocupación de nuestros más altos organismos?

Pero eso sería pecar de suspicacia imprudente: la duda ofende. Cualquiera acabaría avergonzándose de su poca fe. Porque: “El Ayuntamiento de Barcelona — leemos en “ABC” — ofrece pagar el transporte de los pobres animales hasta su “Zoo”, donde quedarían

en depósito un mes, y en caso de que se repusieran, los compraría. Para quedarse con los perros tenemos un centenar de peticiones. La Condesa de la Mora, presidenta de la sociedad de Madrid, está dispuesta a dar toda su ayuda. Y la señora viuda de Chicote, que preside otra sociedad protectora, sé que ayer estuvo en Manzanares. Asimismo tengo ofrecimientos de la duquesa de Valencia, de la Marquesa del Mérito y de muchísimos más, ilustres y modestos.”

¡Con la Filantropía hemos topado, amigo mío!; aunque mucho más sospechoso que la filantropía misma, con serlo ésta mucho, resultan sus derivaciones zoológicas, y todavía más su concretísima realización aquí o allá, en esta o en aquella institución, en otras o en la presente coyuntura social de nuestro mundo.

Una misteriosa traslación de significado debe haber ido operándose en nuestro lenguaje, no cabe duda. Pero además, una cosa de dos: o hemos perdido todo contacto con el real sentido de nuestra existencia, o bien se trata de una burla consciente de todo lo divino y lo humano. Una de dos; y en ambos casos algo tan lamentable como ridículo.

F. H.

HACIA LA BEATIFICACION DE PIO IX

El fin del Año Mariano ha traído para los católicos una noticia esperanzadora. El Papa, todavía gravemente enfermo, aprobó el día 7 de diciembre el Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos introductorio de la causa de Beatificación de Pío IX.

¿Llegaremos a ver pronto al angélico Papa de la Inmaculada, de la Infalibilidad, y de la afirmación del orden sobrenatural frente al naturalismo y al liberalismo, elevado al honor de los altares? Veríamos así propuesto como intercesor y como modelo a un Papa en cuyo tiempo se plantearon los problemas más fundamentales de nuestro mundo moderno; como hemos visto presentado como modelo de maestro, de pastor y de sacerdote a un Pontífice todavía más inmediato a nosotros, con la canonización de Pío X. Grande gracia para los cristianos de nuestros días y para los de los días futuros.

Ciertamente es esperanzadora la noticia que comentamos; hay que decir también que es apta para invitar a muy útiles y sugestivas reflexiones. Voy a decir aquí, francamente, algo de lo que a mí se me ocurre pensar.

¡Se han dicho tantas cosas sobre Pío IX y su Pontificado! Muchas cosas insinuantes y sutiles... No nos entretengamos en calificar los matices y tendencias de todo esto que se ha dicho y escrito; el lector va a verlo en seguida por sí mismo y tal vez se encontrará pronto sumergido en las mismas reflexiones. Voy a ofrecerle una breve y selecta antología de textos que, si no son "raros" por desgracia porque son semejantes a muchísimos otros, serán ciertamente curiosos y algo sorprendentes.

El mundo al morir Pío IX... y a los quince años del Pontificado de León XIII

Escribía alguien hacia 1893:

"Un gran reinado había terminado y un gran reinado iba a empezar. León XIII iba a sostener los derechos de la verdad y de la justicia, como lo había hecho Pío IX, con invencible valentía. Y sin embargo ¿qué espectáculo presentaba el mundo al comienzo del año 1878 (fecha en que murió Pío IX)?"

"El mundo entero se coligaba contra el Vaticano. En Italia los funerales de Pío IX ofrecían un espectáculo de escenas escandalosas y se anunciaba implacable la guerra contra la Iglesia; Rusia no contestaba a la carta que anunciaba el advenimiento de León XIII; en Alemania, lo que es peor todavía, se contestaba en términos inconvenientes; en Oriente estallaba el cisma armenio; en Austria, en Hungría, en Galitzia crecía la persecución; en España, el Carlismo y su órgano "El Siglo Futuro", agitaban la tea de la rebelión (¿¿¿ ... !!!) (1); Julio Ferry, en Francia, preparaba el artículo VII; Bélgica rompía toda relación diplomática con Roma.

"Y hoy ¿qué vemos? La paz religiosa tiende a restablecerse. Incluso en los infortunados países que han caído en manos de los peores sectarios, una masa considerable de verdaderos católicos impone respeto a los revolucionarios más decididos.

"¿A quién atribuir el honor de este cambio de la opinión? Evidentemente a la sabiduría y prudencia (à la sagesse) del Pontífice que hoy dirige el mundo católico" (2).

No puede negarse que el texto es sugestivo. Lo que a mí me sugiere es que si un cambio tan notable no se atribuye de ningún modo a evolución de los acontecimientos o a la modificación de las circunstancias, hay que atribuir

(1) Conviene recordar que el "Siglo Futuro" y el "carlismo" español no estaban con respecto al Pontificado y a la Iglesia en la misma actitud que Julio Ferry, que con su artículo 7.º preparaba la expulsión de los jesuitas y de las órdenes religiosas, ni en la del Zar de Rusia que forzaba al cisma a millones de almas, ni en la de Bismarck, etc. Al leer cosas así, sólo se ocurre un comentario...: ¡No hay derecho!

(2) "Actes de León XIII" de la "Maison de la Bonne Presse", tomo I, pág. xvii.

el fracaso de Pío IX a la falta de aquello mismo que explica el éxito de León XIII... Pero no conviene exponerse a ser acusado de suspicaz, ni por lo demás, hay ninguna necesidad de ejercitar tal suspicacia. Porque lo mismo que aquí está sólo sugerido va a verlo pronto el lector explícitamente afirmado.

Un Papa sentimental, apasionado e intransigente

En otra parte podemos leer:

"En 1878 León XIII sucedió a Pío IX. A un Papa sentimental, apasionado, impulsivo, sucedió un político hábil, dueño de sí, fino diplomático, amigo de conocer el carácter de los hombres y la situación de los partidos en cada país. Desde que fué elegido, se pensó que la moderación iba a suceder a la intransigencia... Los procedimientos fueron distintos, su conducta reveló tendencias a la conciliación con esta sociedad moderna que su Predecesor había perseguido con tan numerosos anatemas.

"Recobraron el aliento los jefes de los católicos liberales..." (3).

Los puntos débiles y las lagunas del Pontificado de Pío IX

En la Historia de la Iglesia de Fliche-Martin, el volumen XXI, dedicado al Pontificado de Pío IX, concluye con el "balance" del Pontificado. He aquí algo de lo que se dice al computar el "pasivo" de la sucesión:

"Había muerto Pío IX. Los problemas que él había dejado sin solución no desaparecían con él. A tres cuartos de siglo de distancia, el historiador discierne mejor que los contemporáneos los puntos débiles y las lagunas de este largo Pontificado, tan fecundo para la Iglesia de tantos puntos de vista.

"Un punto llama desde luego la atención. Pío IX deja al morir la Iglesia más fuerte internamente, pero aislada ante la hostilidad general de los gobiernos y de la opinión pública... Estos choques con gobiernos acostumbrados desde siglos a mezclarse demasiado en los asuntos de la Iglesia, y este conflicto con los partidos de izquierda, eran por una parte inevitables... sin embargo, cuando se advierte que algunos años, algunos meses a veces, bastarán al hábil León XIII para conseguir una tregua notable en la mayoría de los casos, no puede menos de pensarse que muchas crisis hubieran podido ser amortiguadas e incluso evitadas frenando algo los progresos irreversibles de la centralización romana, y tomando, frente a la transformación de las Instituciones por la influencia del liberalismo, una actitud más conciliadora y menos exclusivamente doctrinaria.

"Pío IX, muy desgraciadamente aconsejado por su "en-

(3) "Histoire du catholicisme libéral en France" de Georges Weil, pág. 203.

"tourage, no consiguió adaptar la Iglesia a la profunda evolución política que transformó por completo la organización de la sociedad civil durante el siglo XIX. No se dio bastante cuenta, por lo demás, de la urgente necesidad de adaptarse a otra evolución, la transformación progresiva de la antigua economía agrícola en un mundo industrializado, y la toma de conciencia de su miseria, pero también de su fuerza, por parte de un proletariado urbano cuya importancia numérica crecía de año en año. Felizmente algunos católicos y Obispos empezaron a abordar el problema, en Alemania, después en Austria, en Francia, en Inglaterra. Pero hay que lamentar que la Santa Sede, demasiado absorbida por la lucha contra el liberalismo doctrinal y político, y contra los últimos restos de galicanismo y de josefismo, no diese todavía ninguna directiva algo precisa, ni en el plano de los principios ni en el de la organización pastoral. Por lo menos no frenó ninguna iniciativa (y aquí no puedo yo frenar mi suspicacia y creo ver una alusión a otro pontificado en el que se frenaron, según dicen, fecundas iniciativas en el campo social: precisamente el del Santo Papa Pío X).

"En el plano intelectual, en cambio, no sólo Pío IX no consiguió dar los impulsos necesarios, sino que, poco enterado personalmente de este aspecto de las cosas, abandonó más y más la dirección y el control de la vida científica en la Iglesia a demasiados espíritus estrechos, que, asustados de los progresos del racionalismo y del positivismo, creyeron que bastaba con anatematizar las nuevas corrientes doctrinales y endurecerse en posiciones consideradas como tradicionales, sin preguntarse siquiera si convenía replantear desde su base ciertas cuestiones. Esta actitud bien intencionada pero poco inteligente, no hizo sino retrasar el problema y pronto no será ya posible evitar el conflicto que va a estallar abiertamente entre una enseñanza eclesiástica solidificada y los resultados del desarrollo de las ciencias naturales e históricas, particularmente en las cuestiones bíblicas. Un esfuerzo meritorio fue realizado sin duda por los sabios católicos alemanes para responder a las exigencias de la crítica histórica, pero esta labor se desarrolló bajo la mirada cada vez más desconfiada de una parte de la jerarquía y sobre todo de las autoridades romanas que no supieron discernir lo que tenía de legítimo un trabajo un poco demasiado influido por el racionalismo que llenaba el ambiente. Esta actitud timorata hizo perder un tiempo precioso y las directivas más abiertas que iban a prevalecer bajo León XIII, llegarían demasiado tarde para poder recuperar enteramente el tiempo perdido: las verdaderas raíces de la crisis modernista hay que situarlas en el Pontificado de Pío IX" (4).

Pío IX era un «hombre excelente» pero no una personalidad de «primer orden»

En la misma Historia que acabamos de citar, y en el lugar a que nos referimos, se habla de la obra positiva de Pío IX; y todavía al señalar este aspecto, podemos leer cosas de este tono:

"Incapaz de tomar la dirección de los esfuerzos de adaptación de la enseñanza católica al movimiento intelectual contemporáneo, Pío IX ha ejercido, sin embargo, un papel doctrinal importante, con frecuencia ingrato, pero indispensable y fecundo... Muchas veces ha sorprendido el aspecto negativo de esta obra que aparece esencialmente como una condenación sin cesar repetida del liberalismo en todas sus formas...

(4) "Histoire de l'Eglise depuis les origines jusqu'à nos jours", fundada por Augustin Fliche y Victor Martin. El volumen XXI dedicado al pontificado de Pío IX es de R. Aubert, profesor en el gran Seminario de Malinas. El texto citado está en págs. 499 y 500.

"Este esfuerzo de restauración doctrinal tiene su correspondiente en un esfuerzo de profundización de la vida cristiana, que es sin duda el resultado más notable y el mérito principal de este largo pontificado: la Iglesia queda sensiblemente más "religiosa"... Pío IX ha contribuido él mismo, en gran parte, a esto. En primer lugar porque apareció personalmente como un ejemplo para el movimiento de devoción: se puede sonreír de esta especie de hagiografía ingenua o interesada que rodeó su persona como de una aureola, y que tomó a veces el aspecto de una adulación bastante desagradable; pero no se puede negar su influencia en el renacimiento espiritual del siglo XIX.

"Precisamente porque creía indispensable para el éxito de esta obra de restauración cristiana una actitud intrínseca en lo práctico y en lo doctrinal, se esforzó, a pesar de sus tendencias personales a la conciliación y a la paz, en repetir sin cesar, a veces con una falta lamentable de matices, los grandes principios, cuya aplicación perfectamente ortodoxa, y sin embargo adaptada al mundo nuevo nacido al fin del siglo XVIII, estaba reservada al genio de León XIII" (5).

Parece claro, pues, que tales tareas reservadas al genio del Pontífice sucesor debían exceder la capacidad intelectual que se dignan atribuir a Pío IX tan eminentes historiadores.

Pero no caigamos de nuevo en comentarios suspicaces y volvamos a leer simplemente:

"Pío IX gozó de un prestigio inmenso, muy superior al de cualquiera de los Papas sus predecesores desde siglos... En muchos aspectos, sin embargo, no era una personalidad de primer orden. Un débil y un mediocre, decían de él sus adversarios; y además: un autócrata vanidoso. El juicio es profundamente injusto, pero muchos espíritus imparciales pensaban más o menos como Meignan, que escribía al día siguiente de la elección del Papa: es un hombre piadoso y lleno de generosidad; pero no se había señalado hasta aquí ni por sus cualidades de talento ni por sus conocimientos. Se habla muy bien de su carácter conciliador y de su buen humor... ¿El nuevo Papa estará a la altura de las dificultades que surgen por todas partes?"

Y unos párrafos después concluye con aire de protección el "eminente" historiador:

"Era un hombre excelente, un hombre que sin ser un genio, no estaba falto de talento ni de carácter, un pastor de almas sobre todo celoso y concienzudo" (6).

En cuanto al "entourage" que tan desgraciadamente le aconsejaba, se nos dice, como para que terminemos de hacernos cargo de las lagunas de su Pontificado:

"La Curia de Pío IX manifestaba una inquietante incompreensión respecto al mundo moderno... Fue la desgracia de Pío IX que entre los prelados piadosos y devotos de los intereses de la Santa Sede, de quienes gustaba rodearse, no hubiese ninguno a quien se pueda calificar de gran inteligencia, ni siquiera un espíritu verdaderamente perspicaz" (7).

Una reflexión tranquilizadora

Si a algún lector le han sugerido tales textos cierta duda y desconcierto, si extraña tal vez que se haya escrito de este modo sobre un Papa santo, o si acaso vacila en su esperanza de verle elevado al honor de los altares, puede hacerse a sí mismo una reflexión tranquilizadora.

De modo muy parecido se ha escrito, se ha hablado — y se ha callado — sobre el santo Pontífice canonizado durante el año mariano, Pío X.

FRANCISCO CANALS VIDAL

(5) Obra citada, págs. 501-503.

(6) Obra citada, págs. 289-290 y 292.

(7) Obra citada, págs. 281 y 285.

LAS CAPITALES DE NUESTRA SEÑORA

El islote de Ortigia, sede antigua de Siracusa, se mete en el mar como en un inefable baño de azul. Aquellas casas, aquellas callejas se rompen cayendo de bruces sobre el mar. Desde lo alto, a vista de pájaro: los tejados se apiñan, el islote se contrae, como una mancha intensa de color nadando en claridad.

Hay la sensación de la luz. La luz que emborracha los sentidos, y nos hace perder los contornos de nuestro cuerpo y aun de nuestra alma. Como si fuéramos perdiendo nuestra seguridad y nuestra presencia física para desvanecernos en el azul.

La misma sensación: luz, azul, y todo fundiéndose en el todo de la luz, esa fontana Aretusa que había cantado Píndaro. Las ninfas de la mitología griega amaban el mar siciliano. Amaban el azul. Se zambullían en el agua. Su presencia ablandaba sus contornos. Como una figura que bucea para cazar la arena del fondo. Y lo que antes era presencia comienza a ser agua.

Los papiros emergen con sus plumeros abiertos en lo alto de tallo de la Fontana Aretusa y del río Ciane.

Todo aquí respira mitología hecha vida, trocada en naturaleza, en frenética luminosidad. Equilibrio: como el de esas columnas dóricas que forman el esqueleto armonioso de la catedral. Como las esculturas que brindan toda la armonía del ideal helénico.

Pero, si de Siracusa no nos quedara otra emoción, el corazón de Siracusa se hubiera deshecho entre nuestros dedos.

Hay los contrastes. Los sentimientos. La emoción, las pasiones y el dolor. Y hay también los barrios de gente pobre, sencilla, como este de Via delle Orti, en cuyo número 11 vive un matrimonio joven.

La Virgen cambia el alma de una ciudad.—He dicho todo esto—quizá como si balbuceara—y lo he dicho porque hasta ahora quien oía la palabra Siracusa pensaba en Grecia, en deidades paganas, en ninfas y en mármoles paganos, en templos de columnas dóricas, en columnas rotas y en columnas caídas sobre el césped entre rosales.

Porque hay un alma viva de cada ciudad histórica. Cada ciudad histórica tiene su alma. Su alma, que ha brotado de los libros, de las cátedras, de los museos y los catálogos, y que ha saltado por allí y ha volado y se ha colgado de la imaginación de todos.

La Virgen ha cambiado esa alma viva de Siracusa. No hace mucho, antes del 29 de agosto de 1953, el alma pagana se nos pegaba. Si hablábamos de Siracusa, si pensábamos o soñábamos con ella, imaginábamos un horizonte de columnas entre rosas.

Hoy Siracusa—como Fátima, como Lourdes—es para todos la ciudad de la Virgen.

La habitación de una enferma.—La transformación—el cambio de alma—como el cambio de piel de una serpiente, se produjo en el lugar más sencillo.

La casa de Angelo Jannuso y Antonina Giusto. Un matrimonio joven. Son humildes. Él es albañil y milita en el Partido Comunista. No sé qué clase de Comunismo era el de Angelo. Quizá el comunismo de los muchos que, en sus dificultades y en sus desengaños y amarguras, buscan una mejora material.

Pero la Virgen presidía la habitación de los esposos. Una Virgen de yeso pintado, con el corazón desnudo, pegada sobre un cristal negro. Fabricada en serie, por Amilcare Santini, de Cecina, en la provincia de Pisa. Había sido adquirida el mes de marzo de 1953 por 3.500 liras en un establecimiento de Corso Umberto, en Siracusa, por Grazia Jannuso, hermana de Angelo, que la había regalado a la pareja como presente de boda.

Hacía días que Antonina se encontraba mal. Presa de súbitos mareos, de extraños malestares. Se tumbaba en la cama, apoyando la cabeza en la parte inferior del lecho, y contemplaba así a la Madona que colgaba sobre la cabecera.

Metida en su sufrimiento, muy dentro de él, había entablado un coloquio silencioso con su Virgen. Era una conversación que la acompañaba durante largas horas de enfermedad.

Fué el 29 de agosto—29 de agosto de 1953—y fué a las ocho y media de la mañana, cuando de los ojos azules de la Imagen empezaron a saltar lágrimas.

Antonina miraba con asombro, como balbuceando de emoción y de pura sensación de maravilla o de misterio. Y no sabemos lo que debió pensar en su intimidad, en su corazón agitado, la pobre mujer.

Pensó que estaba soñando. Que el mareo le había creado una alucinación. Que el aire formaba fantasmas a su alrededor y que las paredes iban a caer sobre ella.

Quizá pensara también en lo que hay detrás de la pared donde está colgada la Virgen de yeso. Porque detrás de ella hay una iglesia protestante. Y quizá la pobre mujer pensó que, por ventura, eran los protestantes y también los comunistas, como su marido, los que hacían llorar a su idolatrada Madonna.

En lo que no debió pensar Antonina es en la maravilla de la humildad: en el milagro del corazón de yeso pintado. En una ciudad como Siracusa y en una tierra como Italia, donde parece que todas las formas sean bellas, la Virgen elige para manifestarse la inferior.

Podía haberse manifestado a través de una Madonna de Rafael. O de una de las Vírgenes de la pintura pisana—esas adorables Madonnas del Museo de Pisa—o a través de la Virgen del *rosetto* de Verona—una Virgen entre glorietas y túneles de rosales. O, también, en aquella dolorosa *Madonna del Pianto* de una Iglesia de Asís.

Pero Ella despreció todo eso. Y quiso llorar—en Italia—a través de la más fea de las imágenes.

Con seguridad Antonina Giusto no lo pensó. Una niebla la había caído sobre los ojos. Le costaba esfuerzos separar—romper—aquella temblorosa cortina.

Con los ojos muy abiertos, cuando cayeron sus sombras, miró con estupefacción la Imagen. Las lágrimas bajaban. Resbalaban por las mejillas, se reunían en la barbilla, caían sobre el almohadón.

Había alrededor de la enferma un grupo de mujeres: la madre de Antonina, Grazia Jannuso, María Giusto y Antonia Sgarlata, la tía del marido. Antonia Sgarlata asegura que fué ella la primera en contemplar las lágrimas de la Virgen.

Grazia Jannuso, María Giusto y Antonia Sgarlata lloraban. Miraron a la enferma que, con honda estupefacción, como si estuviera mirando lo impalpable y lo irreal, fijaba sus ojos en la Imagen. El llanto de la Virgen podía ser un presagio. Como si sobre la cabeza de la enferma temblara como un zig-zag invisible, angustioso, la amenaza de la muerte.

Llaman a los vecinos. Entran mujeres. Algún hombre. Miran las lágrimas. Cada vez hay más gente en la habitación de la enferma. La voz empieza a correr: la noticia se ha difundido por toda la isla. Y un día después la muchedumbre se agolpa a la puerta de aquella casa de Via delle Orti. Quieren entrar. Para contemplar la Imagen.

La Policía ha empezado a temer por el orden público. Ha sido emitida una disposición: que la Madonna sea trasladada a la Comisaría.

Llevar a la Virgen a la Comisaría. Como si fuera un delincuente o un desdichado que se tambalea y se enfurece

PLURA UT UNUM

y se exalta y que ha promovido un escándalo callejero. Pero durante el camino la Virgen llora. Y las lágrimas caen sobre el barro.

Alguno recoge en la palma de la mano unas lágrimas de la Imagen. Se las acerca a los labios. Sorbe. "Son saladas, son saladas", exclama.

La Madonna de los milagros. — Aquella Imagen de yeso pintado de la habitación de Antonina Giusto fué trasladada a la plaza Eurípides.

La plaza Eurípides es un espacio de cal y de luz. Una parra se despende colgando de cuatro pilares de piedra. Como una lona de verde vegetal. Más allá un árbol de innumerables ramas. Por la pared de la casa trepa un cactus gigante. Entre sus tentáculos largos, como de cartón pintado de verde, han colocado la imagen del Corazón de María.

Ninni es una niña de nueve años. Un vestido de percal a rayas oscuras y claras, con estampado de flores. Más que una niña, una sombra de tristeza. El cabello cortado sobre las orejas. Y sobre los ojos muertos, caídos flojamente, siempre caídos, los párpados.

Los párpados de Ninni están caídos, porque en sus ojos no hay ni un átomo de luz.

La imagen de la Madonna ha sido adornada con brazadas de claveles. Han clavado las frescas flores a los pies de la Virgen de yeso. La Virgen había llorado durante cinco días en la habitación de Antonina. Ahora, en esta plaza de cal y de luz, unos y otros arrancan los claveles esperando una gracia de la Señora. El padre de Ninni ha cogido un clavel.

Lo pasa dulcemente por los párpados de la niña. Ninni abre los ojos. Y su madre le pregunta: "¿Ninni, de qué color es mi vestido?" "Niuru", negro, responde.

Los mudos hablan, los paralíticos caminan. Los prodigios se difunden. Todos hablan de esos prodigios. Y la Prensa los proclama. "Una muchacha de Etna recobra la palabra". "Cuatro nuevas curaciones de la Virgen de las lágrimas". "Miss Unité 1951, a punto de morir, afectada de meningitis tuberculosa, curada por la Virgen".

La Virgen ha curado a Miss Unité. Y también los comunistas vuelven al redil. Como Angelo Jannuso que ahora lleva una Cruz sobre el pecho. O como aquel activista que se comprometió a espiar a la Madonna. Para ver de descubrir la trampa. El Partido está intranquilo. Y ha movilizado a sus mejores elementos. "Buscad, les han dicho, los conductos del agua". Pero él, que miró a la Madonna encima del lecho de la enferma, se sacó el carnet del bolsillo, y había pagado treinta y cuatro cuotas al Partido Comunista, y rompió el carnet y exclamó: "He pagado treinta y cuatro cuotas a Marx. La treinta y cinco quiero pagarla a Jesucristo".

El misterio del Corazón sangrante. — Algún tiempo después, en una población de Italia, una imagen del Corazón Inmaculado de María, de la misma serie de aquella de la Virgen de Siracusa, sangró visiblemente.

Como sangró no hace mucho un Corazón de María en un pueblecito de Galicia.

Es encantadora la historia de la Virgen de esta aldea (1). Un pueblecito en un blando y verde paisaje gallego. Prados tiernos. Parques de abetos y eucaliptos. El párroco es un sacerdote sencillo, humilde. Se habla de él como de otro cura de Ars. Se entrega largas horas — día y noche — a la oración y la penitencia. Busca las almas. Busca las ovejas descarriadas. Enseña a rezar a los niños, y los lleva cada día al Sagrario. "Su predicación sencilla es extraordinariamente convincente. Vive con impresionante sobriedad, pobreza y soledad" (2). Una buena mujer de unos setenta años le hace de sirvienta.

El día de San José de este Año Mariano, el párroco

estaba en oración delante de la imagen del Corazón de María, De pronto, advirtió un temblor y un brillo en los ojos de la Imagen. Eran lágrimas que resbalaban por la mejilla y bajaban hasta el pecho.

El sacerdote se postró en el suelo. Se postró con temor, con confusión, con vergüenza. Como el celebrante en Viernes Santo. Pero le asaltó un pensamiento, de bruces sobre el suelo, de bruces sobre el pavimento frío del templo: "Si los ojos de la Virgen son misericordiosos, ¿por qué no debes atreverte a mirarla? Se alzó, tomó un purificador del altar, recogió en él las lágrimas que continuaban cayendo de los ojos de María. Las acercó a sus labios. Eran saladas.

La Virgen lloró de nuevo el día 17, festividad del Corpus. El 18, a las diez de la noche, los fieles que estaban practicando el mes de junio, advirtieron que del Corazón de la imagen brotaban dos hilillos de sangre. Los rojos hilillos resbalan por el pecho, por el vestido, hasta los pies. Caen ensanchándose en la esfera del mundo que sostiene a la Imagen (3).

¿Por qué lloran y sangran las imágenes de Nuestra Señora? — La autoridad Eclesiástica en casos como éste mantiene la debida reserva.

Sin embargo, podemos preguntarnos, ante esas llamadas del Corazón de María: ¿por qué lloran las imágenes de Nuestra Señora? ¿por qué sangra su Corazón?

Es posible que la respuesta nos la dé nuestro propio corazón, desde dentro. Y quizá nos acusa con dureza, implacablemente. Pues la Virgen se apareció, pronto hará un siglo en Lourdes, y en 1917 en Fátima, pidiendo que los hombres vuelvan los ojos a Dios.

Y es como si estos fenómenos de la Virgen que llora y sangra en silencio, fueran la consecuencia de sus palabras. Porque Ella habló, en Francia y en Portugal, y ha sido desoída. Y, como ha sido desoída, y sus palabras son como ruido hueco, ruido de cantos del arroyo, la Virgen ha dejado de hablar.

¿Para qué iba a hablar de nuevo, en formas de luz, si íbamos a taparnos los oídos?

Es como si la Virgen hubiera fracasado con su voz. Y ahora acudiera a su silencio.

A una imagen de yeso en silencio. O a una imagen del Corazón Inmaculado de Fátima en silencio, siempre en silencio, sobre la esfera del mundo.

Porque las lágrimas no rompen el silencio, y los hilillos de sangre de un corazón pintado, por mucho que nos emocionen o que nos conmuevan, tampoco rompen el silencio. Y, sin hablar, sin que sus palabras sean despreciadas, sangra y llora, quizá para que también despreciemos sus lágrimas y su sangre.

Los médicos en Siracusa examinan el llanto de María. Es llanto humano. Tiene su misma composición. Un hombre del pueblo acerca aquellas lágrimas a sus labios y son saladas.

Una Virgen, en Galicia, dentro de una urna de cristal, muestra huellas sangrientas.

Y el mundo continúa viviendo con intensidad. Cada día con más despreocupación. Buscan sólo el placer de vivir sin límites, y acogotan, implacablemente, con los labios hundidos en el polvo, al débil, al desgraciado.

FRANCISCO SALVÁ MIQUEL

(1) Juan Tarrida, Pbro., Párroco de Santa Oliva. Solidaridad Nacional, 5 de octubre de 1954, pág. 5.

(2) *Ibid.*

(3) "Ante el asombro de estos hechos ciertos y aún evidentes, puesto que puede advertirse fácilmente, encima del vestido blanco de la Imagen, las huellas sangrientas, a fin de evitar lo inevitable... el día 8 de julio por la superioridad eclesiástica, ha sido puesta la Imagen dentro de una urna de cristal, precintada. El precinto, dice: "Obispado de Mondoñedo, 8-VII-1954. Perfecto Alonso, secretario canciller; Luis Villarín Couto; Enrique Cal Pardo, profesor del Seminario, y Jesús Fernández Blanco" Rubricados. Se ha levantado la correspondiente acta notarial y en el Palacio Episcopal de Mondoñedo, se han mandado, para su estudio y análisis químico, unos purificadores con lágrimas recogidas y algún pañuelo de los asistentes con manchas de sangre" (Juan Tarrida, Pbro., Solid. Nac., 5 oct. 1954, 5).

De Berlín a París, pasando por Ginebra

Eisenhower y la paloma de la paz

Si el fondo turbio que caracteriza esencialmente la vida política de las naciones y de la sociedad internacional, no diera graves tintes de tragedia a los acontecimientos más significativos del año que acaba de transcurrir, iniciaríamos el presente comentario con unas palabras parecidas a éstas:

«Muchas cosas por las que podemos estar agradecidos han sucedido el pasado año. Pero ante todo, estamos agradecidos porque nuestros hijos no mueren ya en las montañas de... Indochina.

»La nación acaba de completar ahora *el año más próspero* de su historia...

»El costo de los armamentos se hace *menos inquietante*, a medida que nos acercamos a nuestros objetivos de defensa...

»Algunos acontecimientos ocurridos más allá de nuestras playas han sido *igualmente estimulantes*...»

Así podríamos comenzar el breve bosquejo de lo que nos ha deparado el año que acaba de transcurrir. Así resumió el Presidente de los Estados Unidos el balance de 1953, con la *levísima* diferencia de sustituir la palabra «Indochina», por la no menos indicadora de «Corea».

De hecho, en los albores de 1954, el presidente Eisenhower pudo creer que tenía en sus manos la posibilidad de lograr en el transcurso del año, la «pacificación» total del mundo.

Pocos días antes de dirigir al Congreso el referido mensaje sobre «el estado de la Unión», se había recibido la respuesta soviética favorable a unas conversaciones a celebrar por los «cuatro» en la antigua capital alemana. «El Gobierno soviético — decía el comunicado de Moscú — ve la importancia de esa Conferencia en relación con la posibilidad de conseguir la disminución de la tirantez en las relaciones internacionales, supuestos los adecuados deseos por parte de todos los participantes en la Conferencia, y con la necesidad de garantizar la seguridad europea y *eliminar la amenaza del resurgimiento militarista alemán*». Para añadir seguidamente: «El Gobierno soviético toma nota del *acuerdo del Gobierno de los Estados Unidos* para discutir la cuestión de la convocatoria de una Conferencia de las cinco potencias *con participación de la República Popular China*».

Comprendemos el regocijo de la Casa Blanca ante la nota de la U. R. S. S.

El año 1954 iba a empezar con buen pie. Malenkov demostraba más ductilidad que el fallecido Stalin. El apaciguamiento iba a traernos la suspirada «paz» democrática. Nadie se acordaba entonces de la Comunidad Defensiva Europea pendiente de ratificación por la Asamblea francesa. Pocos querían acordarse de los pueblos oprimidos por el bolchevismo. La U. R. S. S. pedía diálogo; ¿por qué no aceptar la propuesta conferenciando incluso con los dirigentes comunistas de Pekín?

Mientras Eisenhower *hablaba* del «estado de la Unión», en Moscú se *trabajaba* a fondo el «estado del mundo». Por ello, en Berlín, primero, y en Ginebra, después, los bolcheviques se presentaron en plan de conquistadores seguros del éxito. Las democracias pedían tan sólo que «nuestros hijos no muriesen ya en las montañas de... Indochina». Y lo consiguieron. Aun a costa de que en Indochina se sacrificasen los hijos de las madres del Tonkín y del Aman. Los hijos y las madres, principalmente, que eran fieles a Cristo y a su Iglesia.

En Berlín se prepara la rendición de Indochina

Mientras Italia se debatía, con gran escándalo de Dom Sturzo, en una crisis interminable, fruto de la desunión en las filas de la Democracia Cristiana; mientras la U. R. S. S. iniciaba sus envíos de

petróleo a *Israel* y al *presidente Perón*, como consecuencia de unos acuerdos firmados a principios de año, se abría en Berlín, el 25 de enero, la Conferencia de los «cuatro grandes».

Las democracias, con su tradicional benevolencia hacia la Unión Soviética, aceptaron fácilmente el orden del día presentado por Molotov. «*Gesto hábil* — porfiaba el «habilísimo» diario protestante «Journal de Genève» —, ya que dada la importancia de los problemas a tratar, *la opinión pública no habría comprendido* que se hubiera atascado la Conferencia por causa de cuestiones de orden *secundario*».

Efectivamente, los reunidos en Berlín traían prisa. El motivo no era Alemania. El motivo era la Conferencia de los «cinco», en la que se trataría, no de la «paz» en Corea — como explicaban con «gesto hábil» algunas agencias periodísticas — sino de la guerra de Indochina.

«Tanto como París — se escribía a mediados de febrero —, Washington y Londres se inquietan por el *giro desolador* que llevan las cosas de Indochina. El Departamento de Estado ha anunciado que van a ser enviados inmediatamente *doscientos técnicos* norteamericanos...» Claro que en Indochina lo que faltaba era precisamente «espíritu», pero, por lo visto, en el Washington oficial disponían en aquellos momentos tan sólo de técnicos.



Victoria en Indochina

A LA LUZ DEL VATICANO

La cuestión era aprovechar bienamente el tiempo especulando sobre la «desolación» de Indochina. La cuestión era presentar la guerra del Tonkín como un callejón sin salida, si no se aceptaba el gesto conciliador y «hábil» de Chu En Lai. Así lo hizo el secretario Foster Dulles antes de cerrarse la Conferencia de Berlín.

La reunión de los «cuatro» no había sido un fracaso. No habría unificación de Alemania ni de Austria. Pero el Occidente acordaba el reconocimiento tácito de la China roja — en relaciones normales por otra parte con el Gobierno inglés — y se preparaba a acudir a Ginebra para hablar de la paz de Corea... y para entregar Indochina.

Entre tanto, Scelba había logrado formar Gobierno después del fracaso de Fanfani, con la suprema «habilidad» de confiar el ministerio de Educación — en un país católico — a un miembro del Partido Liberal. Naguib se dedicaba a alternar su papel de jefe de la «revolución» egipcia con el menos grato de general retirado con sueldo y libertad vigilada. El «New York Times», órgano del sanhedrín norteamericano, hacía antisemitismo en la persona de un cierto Cohn, asesor del senador católico McCarthy, y que en frase de éste es «el hombre a quien después de Edgar Hoover temen y odian más los comunistas».

En Indochina se organizaba el asedio de Dien Bien Fu. El ministro Arburúa, de regreso de Norteamérica, se mostraba satisfecho «del resultado moral y humano» de su visita a dicho país, que había encontrado «perfectamente a la altura del caudillaje del mundo occidental que nuestro tiempo le ha deparado, y en el que encontrará, en todo momento, a España dispuesta...» Y en Roma, Su Santidad el Papa gloriosamente reinante, Pío XII, expresaba «el espanto de los pueblos ante el temor de un tercer conflicto mundial».

Estábamos en Pascua de Resurrección. Vísperas inmediatas de la Conferencia ginebrina.

La traición de Ginebra

«Si las fuerzas comunistas — había dicho Foster Dulles el 29 de marzo — consiguiesen un control sobre Indochina o una gran parte del país, seguramente actuarían del mismo modo contra los otros pueblos libres del Asia.»

Tres meses más tarde, el judío Mendes-France, al frente del Gobierno de París, y sin protesta alguna de Gran Bretaña y Norteamérica, entregaba sin lucha y sin heroísmo al Moloch bolchevique, la población católica del sur del delta del río Rojo.

Empezaba el último acto de la farsa ginebrina.

Mientras Mendes-France pactaba con Chu En Lai, Churchill y Eden se desplazaban a Washington para sellar, bajo la mirada vigilante de Bernard Baruch, el «acuerdo de Berna», con el ofrecimiento insólito a Mao Tse Tung del puesto de China en las Naciones Unidas.

«Pravda» celebra jubilosamente la entrega de los católicos del

Tonkín y asegura que la Conferencia de Ginebra «ha salvado el primer obstáculo en el camino hacia la restauración de la paz en Indochina». No escasean tampoco los elogios al señor Eden.

La masonería norteamericana cobra arreos ante el desastre final del Vietnam. «¡Masones del mundo entero y hombres de buena voluntad que os preocupáis de la prosperidad de nuestro país, no olvidéis jamás esta lección!» Así habla ahora el órgano masónico «The New Age». Pero, ¿qué es lo que no han de olvidar los «masones del mundo entero»? Sencillamente, la campaña anticomunista de McCarthy. El odio masónico concreta un objetivo y señala una persona. Más tarde sabremos que la campaña contra McCarthy, dentro y fuera de los Estados Unidos, está abundantemente respaldada por importantes fondos que permiten subvencionar a los periodistas «ingenuos» y a las revistas nacionales y extranjeras.

No es de extrañar, por otra parte, que sea un masón el que presida un Gobierno que «está destinado» a presidir la liquidación del Imperio francés.

De nada ha servido la apelación del Obispo de Phat Diem, suplicando que no se abandone una región «donde vive un millón de católicos vietnamitas, que constituyen la más sólida resistencia al comunismo». Y el pueblo francés, despojado espiritualmente por los ideólogos y políticos sectarios, en colaboración con la propaganda de los que se proclaman herederos del «Sillón», se entera de la rendición incondicional de Indochina, «sin lágrimas, sin pena, sin reacción visible».

Tampoco Eisenhower llora lágrimas de dolor. «Estoy contento — dice — de que se haya llegado a un acuerdo en Ginebra para terminar con el derramamiento de sangre en Indochina.» También ahí apunta el humanitarismo masónico, típico de la «Liga de los Derechos del Hombre». Que se asesine a los misioneros, no importa; que se obligue a «adorar» a Ho Chi Minh, no interesa; que la Iglesia sea perseguida, no hay que preocuparse. Los católicos no tienen derechos.

Vamos a entrar de lleno en la campaña de «coexistencia pacífica». ¿No ha quedado demostrado en Ginebra que el comunismo soviético y las democracias occidentales pueden colaborar activamente? ¿No se ha alcanzado un acuerdo en Indochina con la participación de los representantes del Gobierno de Pekín? ¿Por qué no intentar alcanzar otras soluciones en el plano internacional?

La Asamblea Nacional francesa celebra en sus salones una gran fiesta de gala, que resulta «brillante y divertida en extremo», y Radio Moscú estima que «el establecimiento de la paz en Indochina», crea condiciones favorables «para el arreglo de otras cuestiones no resueltas, tanto en Asia como en Europa».

Entramos de lleno en una etapa que promete ser también brillante y divertida. Así lo anuncian ciertos intelectuales franceses, tipo «François Mauriac, y los que en otros países siguen sin vacilaciones el camino «francés»...

El conde Chambord

Attlee y Bevan emprenden un viaje a la China comunista con «parada y fonda» en Moscú. Se firma en Manila el pacto de la SEATO. El Partido Comunista norteamericano envía un largo comunicado a la Prensa anunciando «la victoria del Partido Demócrata en las elecciones del próximo otoño», como así ocurre efectivamente.

Algo grave parece tramarse entre bastidores, cuando Foster Dulles anuncia de pronto a los jefes del Congreso que «los Estados Unidos están decididos a que el rearme alemán comience inmediatamente». ¿Qué ha ocurrido en el terreno de las relaciones con la U. R. S. S. que obligue, precisamente ahora, a rearmar sin más demoras la República Federal alemana?

Mendes-France prepara, pese a las exhortaciones de Washington, la derrota de la Comunidad Defensiva Europea y lo consigue ampliamente. Sin embargo, a impulsos de Norteamérica se prepara un plan de recambio.

Eisenhower exige la formación de divisiones germanas, lo que no impide al Departamento de Comercio norteamericano a auto-



Rearme alemán

LA «COEXISTENCIA» Y LA PAZ

¿Qué cosa significa, en efecto, en el mundo de la política la paz fría, sino la mera coexistencia de pueblos diversos sostenida por el mutuo temor y el recíproco desengaño? Ahora bien, es claro que la mera coexistencia no merece el nombre de paz, cual la tradición cristiana, formada en la escuela de las altas inteligencias de San Agustín y Tomás de Aquino, aprendió a definir, «tranquillitas ordinis». La paz fría es tan sólo una calma provisional, cuya duración depende de la sensación mudable del temor y del cálculo oscilante de las fuerzas presentes, mientras que no tiene nada del orden justo que supone una serie de relaciones convergentes hacia un fin común, justo y recto. Excluyendo, además, todo vínculo de orden espiritual entre los pueblos que coexisten tan fragmentariamente, la paz fría está muy lejos de aquella paz predicada y querida por el divino Maestro, es decir, la paz fundada sobre la unión de los espíritus en la misma verdad y en la caridad.

(PIO XII. Mensaje de Navidad de 1954)

rizar la venta «a la Unión Soviética y sus Estados satélites» de más de seiscientos cincuenta artículos «no estratégicos».

Se denuncia un gravísimo caso de espionaje en Francia que alcanza las propias esferas gubernamentales. «¿Qué ministro, qué general, qué alto funcionario ha cometido esta traición?» se preguntan las personas de buena fe. Ello no es un obstáculo para que Mendes-France asista a la Conferencia de Londres, donde se aprueba una nueva fórmula que ha de permitir el rearme limitado de Alemania. Habrá Ejército germano, pero no habrá Ejército europeo. Tal es en síntesis el nuevo plan. Poco después, los acuerdos de Londres serán firmados en París, aunque a resultas de su ratificación por los Parlamentos de los diversos Estados europeos, miembros de la N. A. T. O.

El general Muñoz Grandes pronuncia un importante discurso, en el que anuncia que está ya en vías de realización el plan de «dotar a nuestro Ejército de las mejores armas del mundo», lo cual, entre otras cosas, asegurará «dentro de España la más completa tranquilidad» y hará posible el que se siga «el camino de progreso y justicia social que constantemente predica nuestro glorioso Caudillo; camino del que no nos apartaremos jamás, ni aún después de su muerte (que por ley natural, forzosamente ha de llegar), porque para mayor gloria de Franco, el Ejército español, sólido y perfectamente unido, enriquecido por con la potente savia que recibe de la juventud y con apoyo de la nación entera, cumplirá y hará cumplir, inexorablemente, las leyes constitucionales del Estado, que un día forjaron con su sacrificio un millón de muertos».

McCarthy es condenado por una Comisión senatorial presidida por un senador mormón. El Jefe del Estado español es huésped de honor del «Coral Sea». El mariscal Papagos llega a España, y la Prensa habla de un Pacto del Mediterráneo. La U. R. S. S. anuncia la entrega de Port Arthur a los dirigentes de Pekín, mientras Eisenhower obliga a Chiang Kai Shek a «impedir las incursiones contra la China roja». Ho Chi Minh entra triunfalmente en Hanoi. El influente órgano periodístico protestante de los Estados Unidos, «Christian Science Monitor», patrocina la «coexistencia pacífica» con la U. R. S. S., alegando que «con la muerte del viejo tirano» el comunismo soviético ha cambiado de signo. ¿Nos acercamos a un cambio decisivo en las relaciones entre Oriente y Occidente?

Eisenhower declara ante los judíos reunidos en Nueva York que se sentiría feliz, conferenciando «con cualquiera y con todos los que demuestren honestidad». La alusión a Malenkov resulta bastante clara. Quien quiera entender que entienda.

Como anunciaba el Partido Comunista norteamericano, las elecciones de los Estados Unidos han resultado favorables a los demócratas. Claro está que el tanto por ciento de votos emitidos no representa siquiera el cincuenta por ciento del censo electoral, pero por lo visto eso no tiene demasiada importancia en las democracias occidentales. En las otras, donde se logran coeficientes mucho más elevados, todos conocemos la fórmula empleada. Ahora, en los Estados Unidos, Eisenhower prepara su plan ideal de gobierno que se basa en una colaboración activa con el Partido de Roosevelt.

Harold Stassen llega a Madrid para «trabajar con las autoridades españolas». El diario «ABC» presenta al personaje con esta fórmula: «Stassen podría ser demócrata moderado, y por esta misma razón se identifica con el presidente Eisenhower.» Muñoz Grandes es acogido en Norteamérica con los máximos honores y las mayores atenciones. Fernández Cuesta recuerda el caso del conde Chambord que «pudo ser rey de Francia».

¿Coexistencia o guerra?

Nos acercamos rápidamente al final del año, pero todavía hay tiempo para registrar dos hechos gravísimos en extremo:

1) La constitución prevista de una *alianza militar* entre la U. R. S. S. y los países satélites europeos, en el caso de hacerse efectivo el rearme de la República Federal.

2) La amenaza contenida en determinados artículos de la prensa del sanhedrín neoyorquino, acusando a la Unión Soviética de falta de «cooperación» en la maniobra «coexistencialista» de gran estilo inspirada por ciertos clanes norteamericanos y formulada públicamente por Malenkov. En estrecha relación con esa amenaza y con la réplica soviética al previsto realme alemán, hay que interpretar la fulminante reunión de París, con asistencia de Foster Dulles, en la que se trata expresamente del *empleo de las armas atómicas* estratégicas.

Parece como si a última hora se dibujara claramente un nuevo cambio de frente. ¿Vamos ya a una guerra inmediata? ¿Se trata tan sólo de premeditados tanteos?

En definitiva, también en el último caso, la guerra podría ser una realidad próxima.

La política de Eisenhower, en unión íntima con la que dirigen al unísono los señores Churchill y Eden y la que astutamente desarrolla Mendes-France, lleva de sí a la catástrofe. Aunque se hable continuamente de pacificación y de pacifismo. ¿Es que no se expresa exactamente en esos términos el «camarada» Malenkov?

El rearme *efectivo* de la Alemania occidental podría traer graves consecuencias, aun teniendo en cuenta el modo burdo y sincopado con que se intenta llevarlo a término. La Asamblea Nacional francesa ha ratificado, valga la palabra, los acuerdos que autorizan el rearme germano. Pero para que sea eficaz esa ratificación falta todavía que lo apruebe el Consejo de la República. Entre tanto, Mendes-France, y el clan judaico-masón y sinárquico, puede maniobrar a sus anchas. Es lo que están realizando todavía hoy.

Dios quiere que en 1955, las *falaces ilusiones* que cultivan los dirigentes de la Secta y los conscientes o ingenuos cómplices que les apoyan de mala o de buena fe, se desvanezcan en el horizonte, para que los pueblos y los hombres de buena voluntad puedan y quieran seguir las exhortaciones del Vicario de Jesucristo, cuyo exacto cumplimiento nos llevaría con certeza por el camino de la paz verdadera. ¿Cabe una nota optimista más real y más práctica, querido lector, para el año que ha comenzado?

JOSE-ORIOI CUFFI CANADELL



Estadísticas, por favor

Nos parece un positivo acierto hablar de conciencia social.

Esta ciudad en que muchos vivimos es, amigo que nos lees, una ciudad burguesa, o, por lo menos, nacida de una ciudad burguesa. Burguesa viene de burgo y burgo es ciudad en oposición a campo, cuando el campo parecía serlo todo. Así que decir ciudad burguesa puede resultar en cierto modo, redundancia. Sin embargo, usted y yo pensamos que no hay en el caso tautología, que es, entre paréntesis, otra forma más elegante o simplemente más técnica de nombrar la redundancia. Cuando decimos ciudad burguesa aludimos a unas gentes — tal vez sea más exacto decir a unas generaciones — que se agruparon para vivir de acuerdo con el concepto que de la esencia del vivir tenían formado y que era propio de una determinada época de la Historia, por efecto de las ideas en ellas dominantes.

Los burgueses hicieron «su» ciudad. Más allá de las antiguas murallas edificaron sus casas, creando con ello una de las bases jurídico económicas más estables de la burguesía: la propiedad urbana, y junto a ellas levantaron templos, instalaron sus colegios, construyeron sus bancos y situaron sus despachos. Eso sucedió exactamente igual en todos los países del mundo que por vivir plenamente la Historia, vivieron a su tiempo la época dorada de la burguesía. Y, luego, a vivir se ha dicho. Y vivieron tan guapamente.

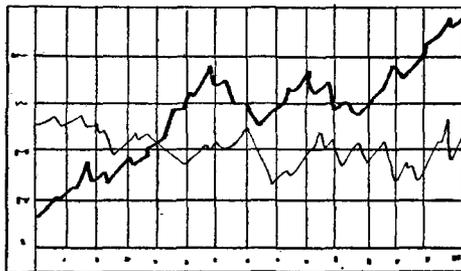
Del campo, de los que cierto desgraciado llamó «burgos podridos» aflúan sin cesar nuevas gentes a la ciudad burguesa. Se formaron los que ahora conocemos con el nombre de extrarradios. Los burgueses no se curaban poco ni mucho, por lo general — había excepciones, lógicas excepciones — de cómo vivían estas gentes: si amontonadas, si contentas, si infelices, si convenientemente instruidas, si... en fin, etc., etc., etc. De vez en cuando llegaban al centro de la ciudad burguesa sordos rumores de la periferia. Por las noches, entonces, alguna que otra vez la obscuridad se teñía a lo lejos de rojos resplandores. Los burgueses permanecían por lo general en sus casas. Tras un confuso barullo de tiros lejanos, se lanzaban de nuevo a la calle. Había renacido el «orden». Y, otra vuelta a vivir.

Aquello pasó a la Historia. Pero la Historia se hace de acontecimientos que se suceden unos en pos de otros. Y de hombres que vamos viviendo unos detrás de otros. Es decir, que en este asunto de la vida estrictas soluciones de continuidad no las hay. El hoy es hoy porque hubo ayer un ayer. Usted y yo, amigo lector, «somos», en fin de cuentas, porque antes «fueron» nuestros padres, y éstos porque como todo hijo de vecino tuvieron a los suyos, que cuidaron de echarlos al mundo. Y ya sabe usted lo que es eso de la familia: tener un aire y estar hecho a un aire, entre otras muchas cosas que vamos a dejar porque

no hacen al caso. O sea que hoy tenemos un presente que no es el pasado, pero que indudablemente, renegado o no, es hijo del pasado. ¡Oh, el aire, ciertos aspectos del aire del pasado alguna que otra de cuyas ráfagas, blandamente acariciadoras, nos pilló todavía!

Nosotros, usted lo sabe, lo que se dice burgueses, propiamente hablando, ya no lo somos. Nosotros, todo el mundo — es pueril cuando se generaliza pretender que prevalezca la excepción sobre la regla — estamos inmersos en situaciones dentro de las cuales la tendencia socializante pugna por substituir a la tendencia burguesa. Pero nos queda algo por vía del ambiente, por vía del aire a que estuvieron hechos bastantes de los que nos precedieron. Por eso, si he-

EL PROBLEMA DE LOS REALQUILADOS



LO SABÍA VD?...

mos perdido la fe en la posibilidad de vivir tranquilos sin tener en cuenta lo que puedan hacer los demás, en el fondo nos aferramos a la idea de que los demás sólo deben preocuparnos en cuanto sus problemas nos puedan afectar directamente. Idea esencialmente burguesa. Tener conciencia social equivale a sentirse con un estado de ánimo en el que no hay lugar para tan desdichada idea.

Ahora recapacitamos. «Los hombres que edificaron su ciudad más allá de las antiguas murallas, igual en todas las partes del mundo, hubieran permanecido insensibles a todo lo que no fuera su propio yo y su egoísta comodidad, de haber conocido a fondo y por modo directo o más palpable que el teórico, la realidad de los otros? Nosotros, incorregibles optimistas, pese a ese remoquete de pesimismo que algunos nos cuelgan gratuitamente, pensamos que algo se hubiera conseguido de haber sucedido eso. Así pensamos del entonces y así pensamos del ahora. Y para ceñirnos al ahora, que es siempre lo que más nos interesa, apuntaremos que una cosa es el conocimiento teórico y otra el conocimiento concreto y en concreto. Contrariamente a lo que sucedía antes, hoy para nadie es pájaro raro el encarecer la necesidad del salario justo, pongamos por caso. Uno — modestia aparte — tiene concien-

cia de haber escrito, por lo menos, sus buenas veinte veces sobre el tema. Pues bien, con idéntica falta de modestia uno confiesa que si ha de ser castigado por haber reincidido en cualquier género de acciones más o menos inútiles, no será precisamente por haber vuelto a semejante tema al modo como se acostumbra tratar. Y es que las generalidades no suelen abrir brecha. La palabra, dicen, mueve, el ejemplo arrastra. El ejemplo es la visión directa, hiriente de las cosas que se nos entra por los ojos a lomos de un hecho real. Usted y yo decididamente, amigo lector, hemos oído hablar cien veces de éste, de aquél, del otro problema y del de más allá. En la generalidad de los casos, con todo, hemos oído hablar a bulto, o, cuando más, teóricamente. Añada nuestro desinterés radical por lo que no nos toca de cerca, que ocupa en nosotros el vacío dejado por un interés primero que apagaron ráfagas burguesas blandamente acariciadoras, y verá la poca mella que nos hacen esos problemas, desde el punto de vista práctico, se entiende.

La cuestión de la vivienda, la cuestión del salario, la cuestión de la ignorancia religiosa... Sí, sí y sí. Pero — siempre el pero — ¿qué le vamos a hacer usted y yo, si a lo mejor no somos patronos, ni tenemos caudales que invertir en construcciones de clase alguna, ni nos queda tiempo para dedicarlo a la enseñanza del catecismo? Sin embargo, conciencia social quiere decir eso: ser sensible, con traducciones prácticas, al mal espiritual y material que sufre el prójimo integrado con nosotros en el común. Si no hay traducciones prácticas ni se ve cada uno de nosotros con posibilidades de ayudar a ellas, es ocioso hablar de conciencia social, a la larga. Puede sucedernos con ella, lo mismo que con un sinfín de cuestiones, que cree el vulgo han pasado ya a la Historia, totalmente superadas, por la sola razón de que ha dejado de ser «tabú» nombrarlas.

La impaciencia nos come. Supuesto que todos nos hallamos conformes en admitir, como hecho innegable, la falta de conciencia social, y de consiguiente, el bien deseable que constituiría el poseerla, nos parece que lo que importa es ayudar a la venida del bien. Si el obstáculo puede ser nuestro desinterés radical, que no nos priva de admitir los hechos, pero sí de resolverlos, porque no los vemos de cerca, creemos que nuestra atención debe aplicarse a conocerlos de cerca.

Cuando la Misión promovida hace unos años en Barcelona por nuestro prelado, todos hicimos un peregrino descubrimiento. Por obra y gracia de un apostólico varón, quien más quien menos, corporal o físicamente se acercó a determinada barriada. Era un fenómeno típicamente moderno. Porque estaba reservada a nuestros tiempos, que odian el «oscurantismo», el triste privilegio del contraste social. A doscientos metros, no más, de donde terminan las zonas residenciales, se abre el camino que conduce a una suerte de infrasuburbios. Y usted y yo nos reiremos de quien nos diga que sólo sucede eso aquí. Aunque nos compadeceremos, como se compadece al necio, de quien no se altere en el fondo de su espíritu porque sepa, lo mismo que nosotros, que eso ocurre exactamente igual en toda tierra de garbanzos. La conmoción se hizo sentir en el ámbito de la ciudad. Y algo quedó de ella, ciertamente, plasmado en la obra abnegadísima de unos pocos. Si ahora volviera la Misión seguro que de nuevo nos conmoveríamos. Y es que el nudo de la cuestión consiste muchas veces en eso tan sencillo, pero que en ocasiones resulta enormemente difícil, de darse cuenta. Y la verdad es que, en la mayoría de

los casos, nos damos cuenta cuando alguien tocado del espíritu de la caridad nos hace caer en la cuenta...

Darnos cuenta puede ser muchísimas veces la clave. Caer en la cuenta, hacer que caigamos en ella, el sistema. Nos consta la necesidad de conciencia social que padecemos. Hagamos porque se extienda. Y empleemos para ello el mismo método que ha llevado a algunos a descubrir esa necesidad. El método es conocer las realidades, de modo que nos persigan y obsesionen con sus exigencias. Así derribaremos el muro separador. Cuantos más sean los que duerman intranquilos, presa de la pesadilla de esas realidades, mejor. En último término cristianismo es caridad, y cuando, co-

mo en el mundo moderno, suceden ciertas cosas, sólo negando la caridad puede esperarse que las gentes duerman tranquilas.

Viviendas. ¡Viejo tema! Tal vez nos sepa a nuevo el día en que se nos diga, con letras de molde, el número de familias que viven realquiladas en nuestra ciudad. Y, así, instrucción religiosa, clase media, ingresos suficientes y un montón de cosas más que abruma. Vayamos, amigos, a lo concreto. Importa mucho saber que debemos conovernos. Importa más conovernos. En lo primero está la posibilidad de una conciencia social. Lo segundo equivale a contar con esa conciencia. Creemos que para empezar no irían mal unas cuantas estadísticas.

CARLOS FELIU DE TRAVY

Veneno, puñal y melodrama

De la desesperación a la esperanza, pasando por el teatro católico

I

Los personajes buscan su autor; pero mejor era el silencio. — Ya me perdonarán ustedes si les digo, con demasiada brusquedad, que lo mejor hubiera sido continuar callando.

Cuando lo que se dice perjudica a la sociedad, lo más adorable es el silencio. Muy cómodos y satisfechos hubiéramos continuado nuestra vida sin necesidad de que los seis personajes de Pirandello vinieran a contarnos desde el escenario del Teatro Comedia, sus cuitas en busca de un autor.

Y no es que yo tenga nada en contra de Pirandello. Pero se me antoja — como

terras del pudor, pudo caer en la pornografía. Pudo poner en movimiento a la policía y a las fuerzas vivas de la sociedad.

Basta con aderezarla; o con tomar la materia innoble y darle valores artísticos, para que la sociedad se arrodille ante el fetiche que, sin tales aderezos, y sin el mágico halo de «arte que es tabú», y que no se puede perseguir para no caer en el ridículo, o no merecer el calificativo de bárbaro, o para que no piensen de uno que no tiene cultura humanística, la misma sociedad hubiera rechazado.

Esto debió saberlo el creador de «Los

Cuando, detrás de ellas se agazapa la sombra diabólica del egoísmo, dignidad y decencia son trampas del diablo. Como que hicieron tropezar nada menos que a la virtuosa señora de Molins cuando diez años antes, por una reacción de su sensibilidad ofendida ante unas trapacerías de su marido, lo apartó con un ademán orgulloso. No hubo escándalo. De ello se encargó la señora de Molins, que es una dama muy honorable, una persona sensata acostumbrada a tenerlo todo calculado.

Pero en el corazón del Dr. Molins entró, como un viento muy negro, como una angustiosa sensación de vacío, un boquete que se abre para agrandarse y abrirse cada vez más y se llama desesperación.

De la desesperación, a la perversión. Y de la desesperación y la perversión, al cinismo. El que ha recibido golpes demasiado brutales de la vida, se encuentra ante un dilema: superarlos en Dios, o caer aplastado bajo su peso. Con un nihilismo íntimo que vuelve al hombre con odio contra lo mismo que amaba.

La perversión — demasiado melodramática — del Dr. Molins, es un resentimiento contra la vida. La vida le ha dado un enorme chasco. Y ahora la odia, y odia a su mujer.

Pero, en todo, hasta en el mal, el alma tiene una exigencia de serenidad. La serenidad en la desesperación, la serenidad en el mal: el cinismo.

El Dr. Molins, cínico: impasible y helado y equilibrado y sereno en sus iniquidades.

Un envenenador que acerca el veneno a su víctima con la mayor naturalidad.

La maravillosa unidad

La musa poética de Agustín de Foxa nos ha producido un artículo en prosa sonora y publicado en el diario «ABC». Su forma es verdaderamente admirable, pero es una lástima que el tema sea tan escabroso. En dicho artículo vemos cómo la vida, cual primitiva Venus, sale de las aguas en forma de coágulo. No falta la cita del famoso pez coelacanto, siendo en conjunto un verdadero canto a la evolución.

Es de lamentar que las ideas transformistas se vayan divulgando con tanta ligereza, cuando están tan lejos de ser comprobadas. Los organismos sencillos, parecen prestarse muy bien a consideraciones poéticas, a considerarlos como esbozos vivientes, pero la realidad es muy distinta. Fijémosnos un poco en el problema que representan estos seres, a los cuales siempre se les considera bastante por encima.

Un examen superficial de los seres más sencillos del reino animal, produce a primera vista la impresión de seres burdos, parece como si se hubiesen detenido en una fase inicial de un magno proceso de diferenciación que conduciría a la formación de seres completos, perfectos, quedando ellos como unos organismos sin función específica, arrinconados y casi sin tomar parte en el gran concierto de la vida.

El aspecto de las medusas, esas masas redondas hialinas, flotantes en nuestros mares, formadas muchas de ellas por un 90 por 100 de agua, parecen indicarnos que no son más que coágulos en el *seno líquido*. Es grande nuestra sorpresa cuando descubrimos, en un estudio más profundo de su anatomía y fisiología, un orden perfecto en la disposición de las células que constituyen su cuerpo y la subordinación de todas ellas a una actividad superior, que permite la conservación de la especie. Ya Aristóteles se preocupó por la naturaleza de estos seres inferiores. En el siglo XIX Blainville vió la verdadera estructura de una esponja. El examen microscópico muestra, en el caso más sencillo, sólo dos capas de células formando su cuerpo; una externa (ectodermo) y otra interna (endodermo), formada esta última por células ciliadas llamadas coanocitos. Entre ambas hay un material de unión (mesoglea) con células ameboides.

El cuerpo tiene una cavidad que comunica con el exterior por un orificio llamado ósculo. Aquí tenemos un ser que aparentemente no tiene unidad, puesto que toda su actividad está reducida a las funciones de las células que lo integran. Sería una verdadera colonia. Su comportamiento nos desmiente esta suposición, ya que es completamente armónico.

Formada de una célula huevo, en las primeras fases de su desarrollo es una larva que nada libremente. En esta larva encontramos también dos capas de células, pero la externa tiene unos cilios que son los que imprimen el movimiento. Cuando llega a un lugar adecuado, se fija y se desarrolla la esponja, llegando así al estado adulto. Esta esponja producirá células germinales a expensas de coanocitos o amebocitos, como han observado Gatenby y Tuzet.

No podemos menos que considerar su estructura como biológicamente perfectísima, ya que responde de lleno a las necesidades que tiene. Su alimentación la realiza perfectamente, filtrando el agua y apoderándose de las partículas que lleva por el movimiento de los cilios de los coanocitos, produciendo una corriente de agua que penetra por los poros que abundan en el

cuerpo de la esponja. Los coanocitos se apoderan del alimento y el agua sale por el ósculo. La reproducción sexual le permite que sus descendientes se trasladen a otros lugares y en el caso de que las condiciones ambientales sean adversas, puede formar en su mesenquima una especie de abultamiento llamado «cuerpo reduccional», que subsiste, mientras el resto de la esponja perece, como ha observado Penney.

¿No podemos entonces afirmar a la vista de esto que tienen todas las perfecciones que le corresponden? Está perfectamente separada de otros grupos animales. Tiene todas las facultades necesarias para desenvolverse bien en su ambiente. ¿Por qué hemos de suponer que este organismo posee una cierta desazón en su estructura actual y tiende a hacerse más complejo? ¿Para qué? ¿Qué finalidad biológica tiene la complicada estructura de un vertebrado, sino la de poder ir tras el alimento que le cuesta de conseguir mucho más que a una simple alga? Resultaría que los seres unicelulares que vivían en el mar, con vida fácil, tienden a complicar su organización para complicar así su medio de vida. Esta mayor complicación estructural no tiene sentido si sólo consideramos en los seres un fin vegetativo, pero sí que lo adquiere si consideramos un orden en la Naturaleza y entonces complicación es sinónimo de perfección, habiendo realidades estables con perfecciones determinadas. La contemplación de estos seres no nos da otra impresión sino la de una obra acabada, la de unos individuos que poseen los atributos propios del círculo de necesidades que tienen. Es un organismo que se comporta, en medio de su aparente estructura disgregada, puramente celular, como un todo. ¿Qué es lo que hace que todas las células reciban la alimentación a expensas de los coanocitos? ¿Por qué se sacrifican todas las células en la formación del cuerpo reduccional? ¿Qué es lo que determina la transformación de células en gonocitos? Reconnocemos la existencia de un principio superior que actúa con arreglo a un plan y que determina un orden en la escala de los seres.

No parece, pues, exacto hablar de estos seres inferiores como de organismos de

transición, que no tienen ninguna razón de subsistir en el proceso biológico. Este principio superior garantiza la permanencia de la especie, cosa que está en contradicción con la idea de los que quieren ver en las esponjas los primeros estadios de la agrupación celular, además de dar por resueltos una serie de problemas biológicos inmensos.

Aunque a primera vista parezca el camino más lógico, la teoría de la descendencia pretende resolver en realidad el problema de las relaciones estructurales entre los seres vivos de la manera más simplista. No olvidemos las palabras de Ramón y Cajal con motivo de su recepción en la Real Academia de Ciencias: «Vale más confesar paladinamente nuestra impotencia, que no lisonjearnos con la cándida ilusión de haber resuelto un problema del cual ni siquiera hemos sabido vislumbrar la extraordinaria dificultad. De excesiva confianza en los recursos teóricos ofrecidos por las ciencias auxiliares para la resolución del supremo enigma de la vida, adolecen casi todos los modernos creadores de teorías biológicas generales, aunque éstos lleven nombres tan prestigiosos como Lamarck, Herbert, Spencer, Darwin, Haeckel, Bütschli, Nägeli, Altman, Weissman, Le Dantec, etc. Casi todas las teorías de la herencia, de la selección natural y de la variación, se basan en juicios cuyo candor y simplicidad serán la admiración de la futura biología.» (1).

No debemos pasar rápidos sobre el comportamiento como un todo, que excluye la suposición de un conglomerado de células. Estas células no se han formado aisladamente, sino que proceden de una célula única y esta célula huevo posee ya en sí el principio unitario que desarrollará las posibilidades del nuevo ser. Este principio unitario no se percibe por análisis directo, por una disección. Es aquí necesario considerar una finalidad que permanece, un plan que nos explica esta maravillosa unidad de acción y que hay en estos seres un principio que hace de ellos algo más que unos peregrinos que se apartan de su estructura y sólo tienen en esta peregrinación la única razón de ser.

ANDRÉS DE HARO

(1) Reglas y Consejos sobre Investigación Biológica. Madrid, 3.^a edición, pág. 176.



Los sacerdotes-obreros y el catolicismo francés, por José M.^a García Escudero. — Colección Remanso. — Juan Flors, editor. — Barcelona, 1954.

El lector habrá de perdonarnos. El lector y José María García Escudero, autor del libro de que damos noticia al lector. Y ya se entiende que el motivo de pedir perdones y ofrecer excusas es el retraso con que la noticia del libro llega. Porque nos parece que va ya para dos meses corridos desde que le vimos y leímos por vez primera.

La única excusa aceptable puede consistir en recordar que con el transcurso del tiempo se agranda la perspectiva y las im-

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

presiones del primer instante se sedimentan, con lo cual resulta más fácil entonces abarcar el conjunto del problema. Aunque de todas formas nos parece que de escribir ahora el libro, no tendría que añadir su autor un dato a los muchos que recoge para llegar a una visión amplia y comprensiva de aquél. Quede eso último anotado como una muestra de positivo mérito.

La cuestión de los sacerdotes obreros se cuenta entre las más apasionadas de cuantas ha suscitado a su paso el año recientemente terminado. Inevitablemente surgieron las discusiones y se formaron los consabidos bandos: el que menos tomó partido a favor de la intriga por saber qué se escondía en realidad en los más hondos entresijos del problema. Y conste que si los bandos se for-

LA VERDAD HA DE FRUCTIFICAR EN OBRAS DEL BIEN COMUN

Nos queríamos exhortar en primer lugar a los cristianos de las naciones que aún gozan del divino don de la paz a que hagan todo lo posible por acelerar la hora de su restablecimiento universal. Persuádanse, ante todo, que la posesión de la verdad, si quedase limitada a ellos solos, como objeto de su contemplación para sacar de ella consolación espiritual, no serviría a la causa de la paz: la verdad tiene que ser vivida, comunicada, aplicada en todos los sectores de la vida.

También la verdad, particularmente la cristiana, es un talento que Dios pone en las manos de sus siervos para que con su industria fructifique en obras del bien común. A todos los poseedores de la verdad Nos querríamos preguntar, antes que lo haga el Eterno Juez, si han puesto a lucro el talento, de modo que merezcan oír la invitación del Señor a entrar en el gozo de su Padre. ¿Cuántos, aun tal vez sacerdotes y seglares católicos, tendrían que sentir el remordimiento de haber enterrado en su propio corazón este y otros bienes espirituales o por indolencia o por insensibilidad ante las miserias humanas? De una manera particular se harían culpables si permitiesen que el pueblo quede casi sin pastores, mientras el enemigo de Dios, valiéndose de su poderosa organización, hace riza en las almas que carecen de formación suficientemente sólida en la verdad. Asimismo, serían responsables esos sacerdotes y seglares si el pueblo no experimentase y no recibiese del amor cristiano la ayuda activa que manda la voluntad divina. Ni cumplirían con su deber los sacerdotes y seglares que cerrasen voluntariamente los ojos y la boca ante las injusticias sociales que están presenciando, dando así ocasión a ataques injustos contra la capacidad social del cristianismo y contra la eficacia de la doctrina social de la Iglesia, que, gracias a Dios, ha dado de ello tantas y tan manifiestas pruebas, aun en estos últimos decenios. Donde esto tuviese lugar recaería también sobre ellos la responsabilidad de que grupos de jóvenes, y aun de pastores de almas, se dejasen arrastrar en algún caso a radicalismos y progresismos erróneos.

(PIO XII. Mensaje de Navidad de 1954)

maron entre los católicos, cuando parecía clara la posición de la Iglesia, estamos con ello frente a un síntoma de los tiempos. Pues bien, García Escudero apura las fuentes de información de modo que antes que nada satisface la curiosidad por saber qué ha sucedido, si alguien se acerca al problema movido pura y exclusivamente de semejante curiosidad. A nosotros nos parece que no queda en el libro un cabo suelto y por eso sólo le creemos ya interesante. Si usted, amigo, quiere ver reunidos en un solo volumen, y dispuestos con garbo, agilidad y ordenación lógica, todos los datos que durante un tiempo andábamos cazando aquí y allí en narraciones y comentarios, de revistas y publicaciones españolas y extranjeras, coja en sus manos el libro. ¿Sólo entonces debe cogerlo? No, en absoluto. Cójalo también si le interesa obtener un juicio ecuánime y desapasionado, desde el único punto de vista que permite enfocar rectamente el problema: el católico.

Hemos dicho ecuánime y desapasionado y quisiéramos matizar la expresión. Un juicio proferido partiendo de modo sistemático de los principios teológicos diríamos, comprendiendo en el término a los canónicos, sería también un juicio ecuánime y desapasionado. Pero el libro de José María García Escudero no lo es precisamente por eso, aunque eso esté en su libro. García Escudero se afana por percibir y hacer notar la parte que diríamos humana del problema. Se encara con el problema, pero encajándolo en el marco de sus circunstancias temporales, espaciales e históricas. El error, cuando lo hay, se percibe inmediatamente. Para juzgar con caridad y comprensión —ese término tan caro a nuestros tiempos— a los equivocados es necesario dar lo suyo a las posibilidades mayores o menores de caer en la tentación. Así García Escudero va avanzando hasta coronar su obra, sin que en ningún instante pueda decir nadie que ha dejado de decir la verdad, y sin que tampoco, en ningún mo-

mento, quepa afirmar que para decirlo haya podido agrandar la llaga. No sé si a los teólogos y moralistas les sabrá a poco ni si el hombre de la calle, con escasas preocupaciones de tipo cultural llegará a conclusiones demasiado prácticas. Pero, para juzgar del libro de cara a eso, tendríamos que preguntar antes al autor si pretendió escribirlo para unos y otros.

De lo que no se puede dudar es de que una vez más García Escudero da muestra de un acierto expresivo que convence por su precisión. Partiendo de varias de sus expresiones podríamos enfrascarnos en diálogos sugeridores en extremo. Por ejemplo, cuando hablando de un cierto catolicismo francés dice «que existe en éste, junto a virtudes notorias, un complejo de inferioridad que le induce a rehusar cuanto suponga lucha declarada y le aconseja realizar verdaderos equilibrios de ingenio para no rechazar nada, aunque se trate nada menos que del comunismo».

C. F.

LIBROS RECIBIDOS

En esta sección se reseñan las obras, de las que en nuestra Redacción se reciben dos ejemplares, sin comprometernos, no obstante, a publicar recensión bibliográfica alguna, a no ser en los casos en que la obra se adapte de un modo especial a la índole de nuestra Revista.

Editorial Difusión, - Buenos Aires.

JESUCRISTO, IDEAL DEL SACERDOTE, por Dom Columba Marimón. Trad. de Daniel J. Ruiz. Colección «Kempis» n.º 67. - 1954.

TRES DOCUMENTOS ACERCA DE LA MUSICA SACRA, comentados por el P. S. Sichins, S. V. D. - Contiene el Motu Proprio «Inter Pastoralis Officii» de S. Pío X, la Constitución Apostólica «Divini cultus sanctitatem», de Pío XI, y la encíclica «Mediator Dei», de Pío XII. - 1954.

EFICACIA Y SUPERVIVENCIA DE LA VERDAD, por Mons. Miguel de André, Obispo de Tenos. Sermón pronunciado en la iglesia de San Miguel Arcángel el día de la Resurrección, 13 abril 1954.

Luis Gili, Editor. - Barcelona.

SILABARIO DEL CRISTIANISMO, por Mons. Francisco Olgiati, de la Universidad Católica del Sagrado Corazón, de Milán. Versión de la vigésimoséptima ed. italiana, por Mons. Cipriano Montserrat. - Barcelona, 1954.

CAMINO, VERDAD Y VIDA. Explicación literal del Catecismo

de la Doctrina Cristiana de San Pío X. Tomo II: *La Mora Cristiana*. por el P. Desiderio J. Costa Rista, de la Pía Sociedad de San Pablo. Versión de la 3.ª ed. italiana, por el Dr. Antonio Sancho. - Barcelona, 1954.

MODO POPULAR Y PRACTICO DE PARTICIPAR EN LA SANTA MISA, publicado bajo los auspicios del Excmo. y Rdm. señor Dr. Juan Hervás, Obispo de Mallorca, 2.ª ed. - Barcelona, 1954.

BREVE CATECISMO DE LA VIDA DE ORACION, por el P. Gabriel de Santa María Magdalena, O. C. D., de la Facultad Teológica de Santa Teresa, de Roma. Trad. del italiano por el P. Ismael de Santa Teresita, O. C. D., 2.ª ed. - Barcelona, 1954.

OFICIO PARVO DE LA INMACULADA CONCEPCION, preparado con motivo del Centenario de la definición dogmática, por el P. José María Sáenz de Tejada, S. J. - Barcelona, 1954.

Editorial Herder. - Barcelona.

AUFERSTEHUNG, por Peter Dorfler. - Freiburg, 1954.

DIE GAERTERIN VON BRABANT, por Gertrud Zender. - Freiburg, 1954.

DE LA LEJANA CHINA

La vida china nos es conocida, en general, a través de obras o traducciones de lengua inglesa. El presente artículo tiene sobre ellas la ventaja de ser escrito por un chino y directamente traducido de su propio idioma.

Su publicación tiene más alcance que el de una mera curiosidad. A su respecto, hemos recordado lo que J. De Maistre escribe sobre el paganismo: «Quelle vérité ne se trouve pas dans le Paganisme? Rien n'y est faux, mais tout est corrompu» («Eclaircissement sur les sacrifices», c. 3). Y recomendaríamos entonces: no despreciemos estas leyendas, no despreciemos las tradiciones particulares de los pueblos. En ellas a pesar de tantas desviaciones, herencia del pecado, se han encarnado y por ellas se han perpetuado en definitiva, los principios morales y religiosos en los que se expresa lo más profundo de la naturaleza humana, su aspiración a Dios. Y cuando aquellas caen, estos grandes sentimientos se debilitan.

Admiremos pues, mas bien, esta bellísima leyenda de la Emperatriz del Cielo, figura en la que podría verse una a modo de añoranza de María por parte de la naturaleza humada caída; estos «dioses» familiares, cuyo ministerio no dudaría De Maistre en comparar con el de los ángeles custodios; el fuerte sentido de la inmortalidad personal, ligado a su vigorosa tradición familiar.

¿Qué será de todo ello bajo esta invasión de una «civilización occidental», que se ha convertido en despersonalizadora de pueblos, y que China está sufriendo hoy día en su forma más avanzada: el comunismo? Roguemos a Dios para que preserve el alma de China, a fin de que pueda recibir un día — como superabundante satisfacción de todo lo que hay de más noble en sus aspiraciones — el don inestimable de Cristo.

Era forzoso reducir el enunciado de esta charla, demasiado amplio, y parcelarlo en algunas notas costumbristas, que tengan su marco de origen y de desarrollo en la familia china; y a partir de ésta, las iremos estudiando.

Familia tradicional y familia moderna

Al estudiar la familia china para establecer algunas costumbres diferenciales con la familia tipo de Occidente, habrá que distinguir hoy, dos estructuras familiares; una tradicional que aún vive aferrada a los viejos ritos y tradiciones, y otra, la familia de las grandes urbes, la célula de las grandes concentraciones humanas, más desintegrada, y más influenciada por los modernismos occidentales.

No obstante, una y otra corriente del sistema familiar chino, se ingertan y aún viven de unos principios y de unas ideas que sobrepujan con fuerza, a pesar de su largo milenio, y con la perfección que hace posible el tiempo. Si es verdad, en gran parte, que el sistema familiar chino tiene mucho de negación del individualismo, ello no ocurre hasta el extremo que llega a escribir un propio autor chino, muy influido por su formación yanqui: “que a menudo prive a los jóvenes del espíritu de empresa y de iniciativa”. Profundizando en el sentido de las palabras y sentencias de los Libros Clásicos y del mismo Confucio, lo justo sería decir con el mismo Lin-Yutan, que

el sistema familiar de China “contiene al hombre como las riendas del jinete contienen al brioso corcel”. Lo que sí puede afirmarse es que tal sistema enseña a los hijos las primeras y fundamentales lecciones en sus obligaciones sociales, el dominio de sí mismo, la cortesía, un sentido del deber perfectamente definido, el cariño hacia los padres y el respeto a los mayores, y casi podría llegar a decirse que ocupa el lugar de la religión al dar al hombre un sentido de supervivencia social y la continuidad de la familia y el culto a los antepasados, con lo cual satisface el anhelo de inmortalidad que hay en todo hombre.

Se ha hablado, también, que tal sistema familiar no es más que la expresión de un egoísmo centralizado a costa de la integridad social, y nada más falso. El mismo Confucio, paladín del sistema, escribió: “La razón de que se enseñe la Piedad filial no es porque debe verlo en el hogar y la vida cotidiana. Enseña el cariño filial a fin de que el hombre pueda respetar a todos los que son padres en la tierra. Enseña la fraternidad en el hermano menor a fin de que el hombre pueda respetar a todos los que son hermanos mayores en el mundo. Enseña el deber del súbdito a fin de que el hombre pueda respetar a todos los que gobiernan en el mundo”.

La familia que vive en las grandes ciudades se presenta hoy con características parecidas a las de cualquier familia de Occidente, y con sólo las distancias que se originan en los distintos tipos psicológicos. Por el contrario, la familia china del medio rural, más apegada a sus tradiciones y a sus ritos, ofrece en el desarrollo de su vida un itinerario más rico en costumbres.

La familia rural china

“La familia rural china — escribía Chou-Kuan-Yu — es una congregación vasta, una especie de pequeño reino cerrado donde cada miembro ejerce la función según una jerarquía bien establecida y rigurosamente respetada, pero es también un gran hogar acogedor donde tres, cuatro y hasta a veces cinco generaciones viven reunidos en una atmósfera de cálido afecto. Ella reúne alrededor del abuelo a todos los descendientes de la línea masculina con sus mujeres y sus hijos. Por esto, esos numerosos pueblecitos que salpican los inmensos campos chinos, no están constituidos frecuentemente más que de una familia centrada en torno a una habitación común. Aquí, el abuelo es el padre venerado por todos, porque él encarna la autoridad soberana; sin embargo, la organización práctica de la familia reposa sobre uno de los hijos o nietos que, en pleno vigor y capacitado para ello, siempre apo-



yado en la experiencia del anciano y en su consejo, sea el más capaz de asegurar el bien común". Como las familias suelen con frecuencia contar con un número muy crecido de miembros, no se hace fácil elegir quién pueda ser el más apto, y es aquí donde el ingenio chino ha creado una multitud de curiosas anécdotas. Se cuenta, por ejemplo, que estando en Asamblea una de estas grandes familias, el venerable anciano que la presidía determinó elegir el jefe de familia. La elección no era fácil entre varios centenares, desconocidos muchos de ellos. Sacó un pequeño pepino, del tamaño de un puño, y lo enseñó a cuantos estaban en la Asamblea, afirmando que sería el jefe de la familia quien fuera capaz de dar a probar aquel pepino a los varios centenares que asistían a la Asamblea familiar. En todos hubo cara de asombro y se les presentó la empresa como imposible; sólo un pequeño se abrió paso hasta el anciano y sin otras palabras cogió el pepino, lo machacó reiteradamente en un mortero y arrojó el pepino perfectamente machacado a las aguas del pozo que ocupaba la part central del patio familiar, después se puso a sacar agua y en ella mandó cocieran el arroz. Nadie pudo decir que no había gustado del pepino por poco que fuera. No puede darse como raro el caso cuando también se cuenta como verídico el que, preguntado un muchacho sobre cómo podía gobernar la familia, respondió que al igual gobernaría un reino. Pocos años después, quien había dado aquella respuesta era el primer ministro de toda China... Quizá sobre una razón, y es que en China la formación de los jóvenes es anterior que en Occidente porque así lo exigen las circunstancias en que viven.

Las relaciones familiares Reverencia a los padres

De padres a hijos son muy sencillas; amor y severidad oportuna. ¿Y de los hijos hacia los padres? Servir en la vida y más allá de la muerte. De cómo lo haga después de la muerte, hablaremos en la parte del rito a los antepasados; en vida, conforme a las normas del Libro de la Etiqueta, cuyos principios, con pocas variantes, aun tienen hoy plena vigencia. Dice el Libro de los Ritos o Lii-Ki:

"Cuando por vez primera cante el gallo se lavará (el hijo) y hará su limpieza higiénica, recogerá su pelo hacia atrás y se lo limpiará, cubriéndose la cabeza con el sombrero y se adornará. Vestido, cogerá una tableta en la que debe apuntar cuanto le ordene su padre, y a su costado, sobre las caderas, colocará algunas cosas que pudieran serle útiles al padre en el nuevo día. Sobre su lado izquierdo coloca su servilleta, el cuchillo y una piedra para afilarle. Al mismo lado coloca un pedazo de marfil y una piedra que usará para hacer fuego. En la derecha colocará un anillo de jade (que pueda evitar el roce de la cuerda del arco cuando el padre vaya de caza), un poco de cuerda, un pincel, una cubierta del machete, un trozo de leña (para quemar), un trozo de tela y unos cordones de zapatos. La esposa del hijo mayor, para servir a sus suegros, lo hará como a sus padres, es decir: cuando por vez primera canta el gallo, se levanta, se lava, se peina con sus horquillas y coloca en sus caderas los mismos útiles que el hijo, su esposo, a más de aquello que es propio de la suegra, tal como los polvos y el hilo de tejer. Juntos, se acercan a los padres para preguntarles si tienen calor o frío, si están contentos con sus vestidos o si padecen algún dolor. Cuando los padres se lavan, los hijos sostienen la jofaina o palangana, y el mayor derrama en ella el agua. Después, les pregunta cuál es su deseo para comer.

"Los hijos que no han llegado a la edad determinada para servir así a sus padres, también se levantan al cantar el gallo, se arreglan con esmero y van a ver a sus

padres, a los que preguntan qué desean de comida; pero si estuviera ya servida se retiran, si así lo expresa el padre, o bien junto a ellos cumplen algún servicio.

"El hijo, cada cinco días, invitará a sus padres con el agua caliente para el baño, y cada tres les preparará el agua para que se froten y siempre que les vean con sus caras sucias."

Y continúa el Lii-Ki: "Cuando el hijo pregunta, deberá hacerlo en voz baja y muy suave. Ayudará a sus padres en todos sus movimientos. No gritará ni escupirá a su lado, y si los padres o suegros no le invitan a sentarse, no podrá hacerlo, ni podrá retirarse de su presencia si ellos no lo autorizan".

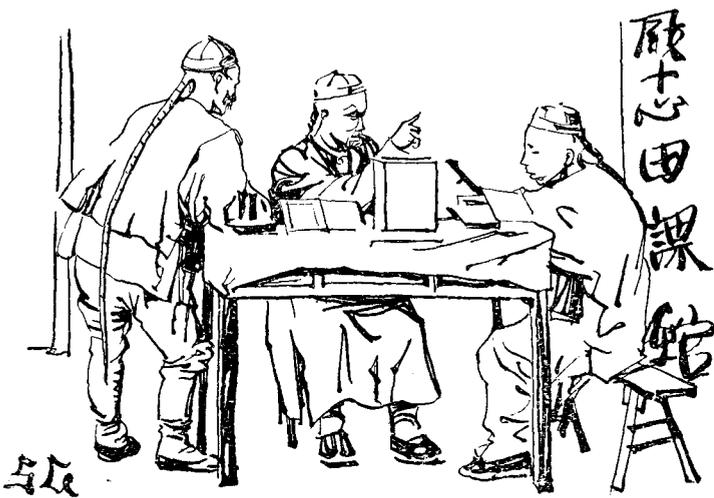
De lo que hemos dicho puede deducirse en verdad la afirmación que mantiene Lin-Yutan en su obra *Mi Patria y mi Pueblo*, es decir, que cuando el chino se casa no se casa con esposas, sino con nueras, y hace que las esposas chinas den a luz, no hijos, sino nietos. No obstante, el tiempo deja huellas, pero también borra, substituye, y todas estas cosas ya no se toman en China al pie de la letra.

Relaciones entre hermanos

Las relaciones entre los hermanos son más simples. Se fundamentan en el respeto de los hermanos menores a los mayores y en la ayuda en un sentido inverso. Las diferencias que pueden presentarse con las relaciones entre hermanos, aquí en Occidente, son pequeñas, y como consecuencia de sexos y de psicologías, más que de parentesco. Sabido es ya que los hijos chinos comen según su sexo y edad, apartados a los dos lados respectivos de las largas mesas familiares presididas por el padre y la madre. El hijo mayor sirve a su padre y luego lo hace su esposa a la suegra; después se sirve el joven matrimonio y pasa la comida a sus hermanos menores para que se sirvan. Si la comida se hace en recipiente común, como suele hacerse, según creo, en las familias campesinas de Castilla, sólo el padre puede iniciar la comida.

Mayor nota de curiosidad presentan las relaciones entre los cuñados, entre los que apenas si se da el matrimonio. Y, como caso imposible, el que la viuda se case con el hermano de su esposo difunto, ni en el sentido inverso; pero ni aun relaciones más simples, como poderse acompañar o entregar algún objeto de forma directa, es decir, de mano a mano, llegan a darse. ¿Qué haría, se pregunta Montzé, aquel que viera a su cuñada ahogándose? Darle





la mano, sin duda, se responde, porque la razón de caridad es más fuerte que la razón del rito.

Relaciones entre esposos

La relación entre los esposos está fundamentada, por supuesto, en el amor, y tiene sus notas típicas, tal, por ejemplo, el que en China, los esposos, al menos en público, no se llamen por su nombre, como suele hacerse en Occidente; se llaman "él" o "ella", y si tienen hijos, por el padre o la madre de Juan, por ejemplo.

La sonrisa es la única expresión pública de su cariño y el beso pertenece a un mundo más íntimo que en Occidente.

Del lenguaje amoroso, creo que se puede distinguir aquel de presencia de persona a persona, directo. Éste conjuga los mismos verbos que en todo el universo, aunque quizá el chino, por su modo de ser, poetice más, juegue más con la metáfora. Otra cosa es, sin duda, ese otro lenguaje impuesto por las distancias de los surcos azules trazados sobre las cuartillas blancas de una carta o de un poema. Una carta de amor china abundaría en palabras y expresiones como éstas: "Ciruelo", "loto", "eigüeña", "unir nuestras alas como los pájaros en el cielo", "unirnos como dos árboles que entrecruzan sus ramas", etc.

El culto a los antepasados

Del amor, que fundamenta las relaciones humanas, hemos dicho que en China tiene una proyección hacia el más allá, después de la muerte, y que se refleja en el culto a los antepasados. Cada familia, por pobre que sea, tiene su altar dedicado a sus antepasados, situado en la sala más importante de la casa, o en una habitación especial, llamada "capilla familiar", si las condiciones económicas lo permiten. El altar de los antepasados es muy simple: una mesa sobre la que se coloca un pequeño pedestal de madera, de piedra o metal, y sobre ésta, una tableta, con poco más de medio metro de altura y unos quince centímetros de ancha. Está bordeada de flores y frutos grabados sobre la misma piedra, y en ella hay escritos los nombres de los parientes. Esta escritura frecuentemente se hace con purpurinas de oro, respondiendo al gusto por el colorido que tienen los chinos. En la misma mesa del altar se colocan dos o cuatro velas rojas.

La ceremonia es muy corta y muy sencilla: el jefe de la familia se coloca delante de todos junto al altar, se inclina reverente y ofrece los frutos que coloca sobre la mesa; después, en una oración de recuerdos, exalta las glorias y las bondades de los antepasados. Esta ceremonia se hace normalmente en el aniversario, y los más adinerados dentro de las distintas ramas de la familia llevan ante el altar

dinero o parte de las cosechas para que se distribuyan entre los más necesitados.

Hay otra fiesta de recuerdo de los antepasados, que se celebra en primavera, algo muy parecido al día de difuntos de por aquí. En tal día, los familiares van hasta el cementerio propio de la familia, limpian sus tumbas, las adornan y recargan de frutos, y sobre aquellos simples montones de tierra, cuando se trata de pobres, los cirios encendidos consumen algunos billetes de papel, como simbólico don hecho a los muertos.

La economía, también aquí, establece distinciones. Los cementerios de las familias más adineradas son pequeños museos, majestuosos, con mausoleos riquísimos hechos de las mejores piedras; caballos reteniendo su cabalgar sobre las losas blancas y en donde se han escrito las glorias de los antepasados, figuras humanas de un simbolismo perfecto o dragones de ojos ardientes. Hay en estos cementerios mitad superstición, mitad expresión del hondo sentido religioso del pueblo chino.

La familia china: «paz y trabajo»

Pero hablemos de los vivos, de los que día a día trabajan en la tierra su destino posterior. Se ha dicho de la familia china que es paz y trabajo. La familia rural es el prototipo. Sigamos al escritor chino Chou Kuang Yu en su descripción de la familia rural china:

"Las alquerías chinas no son altas, pero sí muy amplias. Cada rama de la familia tiene su departamento privado, pero se las encuentra reunidas en la comida, ya que ésta es común. Así, pues, resultan tan encantadoras y dulces las veladas tremendamente largas después de la larga jornada. En el gran patio en el que se encuadran las alas laterales de la alquería, toda la familia está congregada; sentados en los bancos de bambú se charla abanicándose suavemente en el verano, cuando, a pesar del crepúsculo, el calor se extiende aún en la llanura.

"Bajo la mirada de los padres, los niños juegan al escondite. Es la hora de las conversaciones apacibles, donde cada uno está a gusto, feliz con el trabajo cumplido; es la hora también del descanso y de la intimidad liberada de todo formulismo. La familia se siente así profundamente unida y soldada en torno al jefe.

"Los hombres encuentran en estas horas una tregua a su trabajo duro en los campos, de sol a sol, en faenas proporcionadas a su capacidad. Las mujeres también descansan de sus trabajos de cuidar el gallinero, el establo y el huerto.

"Si es invierno, unos y otros se encierran en torno a la lumbre familiar y preparan sus utensilios de trabajo para mejor época, sin dejar de dedicar algunas horas a las necesidades del campo. Ellas conservan las carnes y legumbres en unos botes de barro de una forma especial: un reborde en forma de canalón rodea la abertura; una vez puesta la tapa, se llena este reborde con agua para impedir así la fermentación. También tejen, crían gusanos de seda y hacen bordados."

Ancianos y niños

China es el pueblo que, sin duda, respeta más a sus ancianos. Es el último homenaje de los hijos el poder ofrecerles la alegría de sus últimos años sobre la tierra, y ellos viven felices, eternamente sonrientes, pudiendo ir a pescar a los estanques que abastecen de agua los arrozales o entretener sus largas horas en la compañía de los niños, enseñándoles los secretos de la naturaleza, la cortesía y las milenarias leyendas de China.

El niño del campo no tiene juguetes en China quizá como por aquí, pero tiene su vida libre de grandes caprichos y se siente feliz con sus pequeños trabajos, con la na-

turaleza y la charla lenta y llena de curiosidades del abuelo.

Fechas y leyendas: La fiesta del Año nuevo

Es cierto que la felicidad del campesino está, en su mayor parte, a merced de las cosechas; pero aun no siendo éstas buenas, nunca el chino pierde su serenidad y buen humor. Cuando son buenas las cosechas la alegría se hace desbordante, y ello repercute en la celebración de grandes fiestas, como la tradicional de las estaciones, pero especialmente el Año Nuevo con quince días de vacaciones. Los diez primeros días están dedicados a una alegría personal, del individuo, tal como la visita a los parientes, a los familiares de la esposa, la asistencia a sesiones de ópera y teatro, etc. Los últimos cinco días el pueblo entero participa en el célebre Juego del Dragón (dios del agua que es invocado en favor de las cosechas, en caso de sequía o inundación). Se organiza una abigarrada comitiva de los aldeanos vestidos con sus túnicas peculiares, de mil colores y formas. Un inmenso cuerpo de dragón de bambú cubierto con algodón rojo y blanco es paseado a través del campo al ritmo del gongo, del tambor y de la flauta. Noche tras noche los petardos rasgan el cielo negro y rompen el silencio del campo, y alrededor se forma como una pequeña feria a la española, con sus juegos y su bullicio inconfundible. En la última noche, con un paralelismo asombroso con las fallas valencianas, los cohetes lanzados a través de las vestiduras de los dragones de los pueblos que concurren quemar las grandes figuras de colas complicadas, y aquel que primero ha superado las llamas obtiene la victoria. El mismo día se comen unos pastelillos especiales que auguran prosperidad, y las calles se encienden y engalanan con serpentinas y banderolas.

Antes de estos días, del 1 al 15, hay tres fechas que los chinos también celebran encuadradas dentro del Año Nuevo; la primera el 23 de diciembre del año de la luna. En este día se hacen ciertos pastelillos y pasta que se colocan ante la imagen, en estampa, del dios de la cocina, un dios de segunda categoría, al que se pide suba al cielo y oculte las cosas malas de la familia, y que al bajar les traiga la paz. La pasta, muy dulce, es simbólica del mutismo con que debe portarse ante el dios supremo sobre los defectos de la familia. Otro día, el 24 del mismo mes de la luna, se hace la limpieza anual, aunque no fuera necesario, por quitar las posibilidades de las calamidades y simbolizar el deseo de prosperidad... El día 30 de este mes de diciembre es día de recogimiento, como preparación a la entrada inmediata del Año Nuevo; y sólo al amanecer el jefe de la familia sale al campo con una antorcha encendida y las típicas orejas, las pequeñas empanadillas de España, para ofrecérselas a sus antepasados con la cara en dirección opuesta a donde las lleva, y con la esperanza de que le han seguido, vuelve a su casa. En la puerta le esperan los dos dioses que protegen el hogar y que han sido colocados cualquier día de estas fechas sobre la puerta, acompañados de unos caracteres sobre rojo (el rojo es símbolo de alegría en China), y que suelen ser unos versos, un número de caracteres siempre impares. He aquí unos ejemplos:

“La felicidad es como el agua del mar, que nunca se corrompe”, “La vida debe ser como el pino siempre verde de la montaña”, “Felicidad, vida, salud y paz”.

La presencia de los dos dioses sobre la puerta, tiene una leyenda que la justifica: se dice que hace casi mil trescientos años, un campesino sembraba sobre el campo seco, cuando se le acercó el dios de la lluvia y le preguntó cómo es que sembraba estando el campo sin agua. “Porque lloverá mañana a las doce en la cantidad necesaria para que germinen los granos.” “No será así”, le respondió el dragón; y entre ambos se cruzó una apuesta. El caso fué que, subido al cielo el dios de la lluvia, pudo escuchar el bando

del dios supremo, ordenando lluvia sobre la tierra para el día siguiente a las doce en la cantidad necesaria para que pudieran crecer pronto los trigos. El dios de la lluvia se sintió enojado ante el supremo dios, y tan sólo cumplió en parte con la orden dada, haciendo llover sólo un día y en menor cantidad de la que se había decretado. Muy pronto, el dios de la lluvia volvía a entrevistarse con el campesino que cuidaba sus campos, y le dijo: “Ya ves como te equivocaste en tus juicios y como has perdido tu apuesta”. “Así es — le respondió aquél —; pero más perdiste tú, perderás la cabeza ante el enojo del dios supremo.” Convencido de que así sería, el dios de la lluvia se arrojó a los pies del campesino, pidiéndole amparo. “Creo que el Emperador te puede salvar; vete a él.” Lo cierto es que la promesa dada por el Emperador fué incumplida y el primer ministro le cortó la cabeza, y todas las noches, en sueños, el dios de la lluvia se presentaba al Emperador, que no podía conciliar el sueño. Al fin, determinó que dos fuertes generales hiciesen la guardia ante su puerta y así ahuyentaran al dragón, pero como no era posible tenerlos permanentemente ante la puerta, ideó se pintaran sus efigies, para así garantizar la paz de su sueño.

La fiesta del doble siete

La fiesta del doble siete cuenta con una leyenda de las más bonitas y poéticas entre las muchas que justifican las tradiciones de China. En tal día, 7 de la séptima luna, o julio de la luna, las muchachas se afanan por alcanzar la pericia de la aguja durante la noche y los muchachos se esconden a la luz de la luna bajo las hojas de la parra para escuchar. Pero ¿qué escuchan, atentos y en silencio? He aquí la leyenda:

“La paz del cielo se vió un día turbada porque, ante la vigilancia de la Emperatriz del Cielo, la mejor tejedora de la corte celeste, al mirar a un pastor celeste, se enamoró. Enfadada la Emperatriz, los expulsó del cielo y les encarnó: a ella en una tejedora aldeana, y a él como un sencillo pastor. Ambos se encontraron sobre la tierra y, fruto de su matrimonio, nació un primer hijo. Cuando esto sucedió, la hermana de la tejedora, que vivía en el cielo, bajó a la tierra y le arrebató el hijo; pero como esto sucediera con otros dos hijos posteriores que tuvo el matrimonio, el esposo llegó a pensar que la esposa los devoraba, y entre ambos se inició una larga disputa cuyas voces llegaban al cielo. En la disputa, la esposa, que había detenido sus trabajos de hilar, lanzó sobre el marido la madeja de hilo, que se desenredó por el espacio. Ante la disputa, terció la Emperatriz del Cielo y trazó sobre el cielo, con el hilo, un camino blanco, la Vía Láctea, que separaba definitivamente a los dos esposos. Sin embargo, compadecida de su castigo, la Emperatriz determinó que se vieran al menos una vez al año, y en tal día, cuenta la tradición, los pájaros extienden todos sus alas, menos los cuervos, para que los dos esposos crucen el camino sobre el puente de plumas, y también, dicen los que en la noche escuchan, que se oyen las palabras de amor de los dos enamorados esposos y sus lágrimas por el tiempo de la separación.”

Una simple observación y estudio astronómico nos llevaría a comprobar la realidad en que se basa: porque, ciertamente, ambas estrellas existen en el cielo y siguen este proceso de acercamiento que es máximo en esta fecha.

La fiesta de la luna y la liberación de los mongoles

La fiesta de la luna es especialmente familiar y se celebra el 15 de agosto. En ella se celebra un hecho histórico. Reinaban, o mejor dicho, caminaban después de cruenta lucha, en China, los mongoles venidos del Norte, con una dominación despótica y cruel, hasta el punto de que habían

ACTUALIDAD

obligado a cada familia china a mantener con toda clase de regalos a un soldado mongol, que era ciertamente el dueño de la casa. Afanosos de romper tal yugo, se reunieron los patriotas chinos en asamblea, para determinar la matanza de los mongoles, tomando como excusa la celebración del culto y recuerdo de una milenaria figura de la leyenda china. Hicieron en tal ocasión unos pasteles (el chino, como pueden apreciar, es hombre de repostería), y dentro de ellos colocaron un papel rojo con la orden escrita de que en esa noche cada familia debía matar al mongol que la presidía. La matanza se hizo y vino más tarde como consecuencia la liberación de China.

Hoy, esta fiesta tiene un sentido doble, como recordación de este hecho histórico y celebración de la milenaria leyenda (1).

Otras costumbres

Antes de terminar, es preciso que dejemos bien fijadas algunas ideas sobre las repercusiones que el sistema familiar tiene aún hoy en China. Casi pueden identificarse familia y aldea, por la razón de la extensión de la primera, y en tal sentido puede apreciarse un gobierno comunal,

(1) La leyenda es:

Jou-Chi, Primer Ministro de la Corte era un hábil arquero que logró con sus flechas destruir nueve de los diez soles que abrasaban la tierra; el otro sol, huyó en la tarde de su presencia y se escondió detrás de los montes. Llamado a la aventura, marchó a países lejanos al suyo y en uno de ellos encontró a una diosa que lo favoreció con una medicina de vida eterna, compensando su esfuerzo por saciar la inquietud que le había movido a sus andanzas. Entregó a su vuelta tal medicina a su esposa y ésta, movida por la curiosidad, bebió el contenido del frasco y arrepentida huyó a la luna, y en la luna vive eterna vida en la nostalgia de su esposo que nunca quiso destruir a la luna con su arco y sus flechas, por no destruir a su amada esposa. Los chinos piensan que se ve la imagen de la mujer hilando blancos copos en el fibro de mármol (así llaman los chinos a la luna).

que en realidad es el efectivo, porque para el aldeano chino "el cielo está alto y el Emperador muy lejos", y habría de ser forzosamente una figura nebulosa. De aquí que es fácil comprender que no existe otro tribunal que el de los ancianos, a los cuales no resulta difícil, en una sociedad compenetrada, dar con la realidad y las causas de los hechos; y, por otra parte, es para el chino ignominioso verse envuelto en un proceso legal. Sin embargo, no puede llevarse tal apreciación hasta el extremo a que suelen llevarla algunos escritores, y que dan la sensación de que, imbuído de cercado familiar, aislado en la aldea, el chino no haya alcanzado conciencia nacional. Ello sería falso. La historia de China es sobradamente explícita en hechos históricos por algo más que por defender el terruño y los intereses o el propio Emperador. Ese heroísmo tiene una trascendencia a la española.

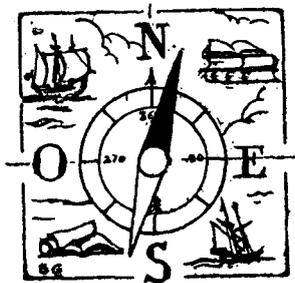
Y terminemos con las palabras de un escritor español: "China nos trae en sus costumbres y en sus tradiciones un mundo de poesía y de ensueño, como una nube vaporosa que pasa, casi intocada, de mano a mano de las generaciones.

"En la tradición vibra el espíritu de los pueblos, y perderla es perderse en una comunidad mediocre y despersonalizada. Por fortuna, si China no está ciertamente reñida con el progreso, también es cierto que no podrá rasgar su nube de leyendas, de todo un pasado maravilloso, el trepidar de las máquinas ni las voces descreídas y deshumanizadas que le puedan llegar de Occidente."

Hoy la Historia abrió para China un capítulo de dolor y de sangre, con el comunismo, pero Dios sabe de nuestra fe y de nuestra esperanza. Seremos oídos.

THOMAS SONG





DE LA QUINCENA POLITICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

Las maniobras de Mendes-France - John Davis Lodge - La Ley de herencia y la Ley de Sucesión - Los que no dicen la verdad - Mensaje de Año Nuevo - Noticias de la Argentina - El señor Herzog, los católicos de Indochina y el champaña - Lo justo y lo duradero, según Foster Dulles
La «sana filosofía» de Eisenhower

Del 25 al 31 de diciembre

LAS MANIOBRAS DE MENDES-FRANCE

La Asamblea Nacional francesa ha vuelto sobre su primitivo acuerdo — del que dimos cuenta en la quincena anterior — y ha ratificado por veintisiete votos de mayoría el rearme de la República Federal alemana.

Mendes-France, dicen algunos, ha ganado una importante batalla. Lo que no sabemos es si ha sido o no favorable a la defensa del occidente europeo contra la agresión soviética. Por de pronto, se ha probado — lo demostró la primera votación — que no hay en la actual Asamblea una mayoría dispuesta a afrontar la necesidad urgente del rearme alemán para la defensa efectiva de la Europa no comunista. Si Mendes-France trataba de poner de manifiesto ante el mundo la realidad de una Francia timorata y «neutralista» por mayoría de votos, lo ha logrado ya. Eso tal vez explicaría el porqué el político judío no planteó la cuestión de confianza en la primera votación.

Pero fué también Mendes-France el que anunció previamente que si la mayoría de votos favorable al rearme germano superaba con menguada diferencia al de votos negativos, la ratificación de los acuerdos de París carecería de valor moral. La reducida mayoría de veintisiete votos no dice mucho a favor del entusiasmo «rearmista» del Parlamento francés, en el que, según el *New York Times*, actúan «el rencor personal, el cinismo, la cobardía y la irresponsabilidad individual».

Sin embargo, la ratificación de los acuerdos por la Asamblea, no significa que los órganos parlamentarios franceses no puedan volver aun sobre la cuestión. Téngase en cuenta que falta todavía el requisito, no formulario, del debate y votación en el Consejo de la República. Es decir, queda tiempo para que Mendes-France y su equipo puedan maniobrar en Moscú.

Queda tiempo, también, para que la U.R.S.S. pueda continuar intimidando al Occidente. Ahora mismo, pocas horas antes de finalizar el año, «un dirigente» de la Alemania soviética ha manifestado que «la zona oriental alemana, Polonia y Checoslovaquia están construyendo juntas un «firme baluarte» para oponerse al «militarismo» alemán. Y el órgano del Ejército soviético *Estrella Roja* escribe: «Cada soldado debe encontrarse preparado en todo momento para trabar combate decisivo con el enemigo y asestarle un golpe demoledor».

¿Dónde está el «enemigo» de la URSS? El año 1954 no acaba, ciertamente, con una tónica demasiado optimista... Aunque algunos se aferren, por lo que sea, a esperar grandes bienes de la capacidad maniobrera del actual jefe del Gobierno francés.

JOHN DAVIS LODGE

John Davis Lodge es hermano de Henry Cabot Lodge, representante permanente de los Estados Unidos en las Naciones Unidas.

John Davis Lodge ha quedado cesante de su cargo de gobernador del Estado de Connecticut, al ser derrotado en las pasadas elecciones por el candidato demócrata. También Henry Cabot Lodge fué derrotado en Massachusetts, en 1952, por su opo-nente rival demócrata al puesto de senador.

«El año 52 — dice Augusto Assia — ambos hermanos, que pertenecen al Partido Republicano, se destacaron desde el primer momento entre los más fervientes partidarios de la candidatura del entonces general Eisenhower, por lo que trabajaron con tesón y entusiasmo contra los partidarios de Taft».

«Lodge (John Davis) — dice por su cuenta José M.^a Massip — es un viejo admirador de España y del Generalísimo Franco. Hace muchos años, cuando los ecos de la guerra de Liberación sacudían con más intensidad que ningún otro suceso internacional la opinión pública norteamericana, John Davis Lodge era «franquista» y lo demostraba incluso a golpes... Mr. Lodge es uno de estos progresistas moderados que forman la entraña del ala «eisenhowerista» del Partido Republicano».

Por su parte, remacha Assia, «Henry Cabot Lodge es, sin duda alguna, una de las personas que más cerca están del presidente Eisenhower y una de las pocas, según dicen los que se consideran enterados, a las que el Presidente escucha cuando ha de tomar decisiones importantes sobre política internacional. Antes de que se impusiera el de Nelson Rockefeller, el nombre de Henry Cabot Lodge sonaba aquí mucho entre los de los posibles sustitutos de Dulles cuando el secretario de Asuntos Exteriores decida retirarse».

John Davis Lodge, hermano de Henry Cabot Lodge, ha sido nombrado embajador de los Estados Unidos en Madrid.

LA LEY DE HERENCIA Y LA LEY DE SUCESIÓN

La Prensa diaria nacional publica la siguiente información:

«En Extremadura han celebrado una entrevista el Jefe del Estado y el Conde de Barcelona. Las facilidades dadas por Su Excelencia a Su Alteza Real en el transcurso de la misma le han permitido realizar el deseo de que su hijo primogénito — terminado ya el Bachillerato — continúe sus estudios y complete su formación en España para el mejor servicio de la Patria por el lugar que ocupa en la dinastía».

«El plan de Estudios ha quedado acordado entre S. E. el Jefe del Estado y S. A. R. el Conde de Barcelona. Don Juan Carlos estará rodeado de las atenciones especiales propias de su rango, habiendo sido designada la persona que representará a su augusto padre en el cuidado de la educación de sus hijos».

«Su Alteza Real el Infante don Alfonso también continuará en España sus estudios de Bachillerato».

Del 1 al 5 de enero

LOS QUE NO DICEN LA VERDAD

El año ha comenzado con declaraciones de este calibre:

«La aprobación francesa al rearme de Alemania agrava el peligro de una nueva guerra» (Radio Moscú).

«El peligro de guerra es mayor, porque las Potencias occidentales han firmado los acuerdos de Londres y París». (Malenkov en unas declaraciones al periodista norteamericano, Charles Edward Shatt).

«El peligro de guerra no ha terminado en 1954, a pesar de los acontecimientos que contribuyeron a aminorar la tirantez internacional en Extremo Oriente... Los Estados Unidos son responsables de una estrategia de guerra para cercar a la Unión Soviética, China y las democracias populares y para separar a las naciones en campos opuestos y preparar el camino para una guerra mundial» (Radio Pekín).

Frente a las afirmaciones que nos vienen del mundo soviético, el Occidente replica en esa forma:

«Los altos funcionarios rechazan la advertencia del primer ministro soviético, Malenkov, de que el peligro de guerra aumenta. Dicen que las perspectivas de paz han mejorado porque Occidente ha cerrado sus filas contra el peligro comunista, ha reforzado su potencia militar y ha decidido el rearme de Alemania occidental dentro de una Unión Europea Occidental».

«El secretario de Estado, John Foster Dulles, en una conferencia de fin de año, ha declarado que el peligro de una guerra general ha disminuido durante el año 1954, y que podemos mirar con confianza el año entrante».

¿Quiénes tienen razón? ¿Quiénes dicen la verdad? ¿Quiénes preparan la guerra?

MENSAJE DE AÑO NUEVO

Con motivo del nuevo año, el Jefe del Estado español dirigió un Mensaje por Radio Nacional, al que pertenecen los siguientes fragmentos:

Política nacional

«De buena o mala fe, según los casos, aún hay algunos que se hacen la pregunta de a dónde vamos a parar. Para que no haya motivo alguno de perplejidad y de duda, y para atajar ese posible peligro de mal entendimiento, me hago cargo de esa pregunta y quiero responder puntualmente a ella...»

«En materia de dogmas políticos, de modos y de procedimientos de organización, quiero decir solemnemente y sin dejar lugar a dudas, que hemos construido un Estado católico, social y representativo con sus puestos de mando abiertos a todos los españoles, según su mérito...»

«En política no se puede vivir al día ni de recuerdos; hay que mirar y construir para el futuro. Los pueblos exigen eficacia».

ACTUALIDAD

y sus hondos problemas no pueden soslayarse...

«España no está en un paréntesis, ni en etapa alguna de interinidad. España está en marcha y no precisa de tuteladas, ni las quiere, ni las soportaría. Tampoco necesita de apaciguamientos ni de arbitrajes; porque hemos sabido establecer como el mejor fruto de la victoria, *el gran espíritu de comprensión y de concordia* de nuestro Movimiento Nacional».

Política exterior

«Os decía al comenzar esta oración que el horizonte internacional estaba preñado de inquietudes y que, por nuestra colocación en el mundo, *nos encontrábamos comprendidos en el área general de sus inmediatas consecuencias*. Está enfrente a nuestra nación, con responsabilidades indeludibles, a las que viene respondiendo nuestra política exterior y que justifican la necesidad de los acuerdos establecidos para nuestra defensa con los Estados Unidos de América. No es posible ya para las naciones abroquelarse en posiciones egoístas de inhibición. El área de los acontecimientos bélicos y sus consecuencias no pueden ya circunscribirse y, *nos guste o no, estamos destinados a ser sumandos de una misma defensa*...»

«Si el comunismo se quedase dentro de sus fronteras, poco tendríamos que decir; pero el comunismo es un mal sustantivo y radical que amenaza a todos los pueblos y frente al cual, lo más hábil, es ser honesto y consecuente, prevenir sin descanso y no prestarse a ficciones y arreglos en los que nadie puede creer».

NOTICIAS DE LA ARGENTINA

Cecilio Benítez de Castro comienza una de sus crónicas desde Buenos Aires en la siguiente forma:

«Después de todo es un espectáculo presenciarse el pago de los números premiados con el gordo de Navidad. La Dirección de Loterías está a un paso de mi oficina y allá fui. Los afortunados formaban cola ante la ventanilla de la Caja. No era una cola como las demás. Mucho más impaciente, pero más reposada al mismo tiempo, más febril y más quieta. Había caras redondas, gozosas, con ojillos rientes. Otras pálidas, con huellas de insomnio. Llegaban a la ventanilla, entregaban el vigésimo, mostraban su documentación, recibían el cheque y salían transfigurados. Para algunos debió ser como nacer de nuevo. Nacían provistos, equipados. Me llamó la atención un hombrecito que ocupaba uno de los últimos puestos», etcétera, etcétera, y así el resto de la crónica.

Por lo visto, todavía puede hacerse literatura desde Buenos Aires, con problemas trascendentales como el del pago de los números premiados en la Lotería...

EL SEÑOR HERZOG, LOS CATÓLICOS DE INDOCHINA Y EL CHAMPAÑA

El judío Herzog, más conocido con el seudónimo de André Maurois, colaborador del *Diario de Barcelona*, publica en ese periódico un artículo titulado: «Buen año, mal año», en el que resume su punto de vista

particular sobre el año que acaba de fenecer y formaliza sus deseos sobre el que comienza. He ahí lo que dice el señor Herzog:

«1954 ha visto el fin de la guerra de Indochina. Bien seguro, ha sido doloroso de admitir que, a pesar del heroísmo de nuestros combatientes, *no pudimos* mantener la presencia francesa en Hanoi. Pero la prudencia ordenaba la decisión. Esta *fué lo menos mala posible* dadas las circunstancias. En este fin de año, nuestros oficiales y nuestros soldados *no mueren en Indochina*» (¿Le importa mucho al señor Herzog que sufran y mueran los vietnamitas católicos?) «Nuestro ejército — prosigue — *no hace una guerra sin esperanza*. Hemos de congratularnos de ello».

¿Dónde hemos leído algo parecido a eso? Pero continuemos:

«¿Qué deseamos para 1955? Antes que nada, la Paz... Quisiéramos un acuerdo explícito, para parar la carrera de los armamentos. *Occidente quiere de buena fe una «entente» Este-Oeste*. La coexistencia pacífica es posible; pero exige que se renuncie a toda conquista o *reconquistas* por la fuerza; y también que *cada uno admita las divergencias de doctrinas*...»

«En fin, formulemos el voto para que en Francia, 1955 *vea continuar* una política de renacimiento» (Mendes-France se llama esta figura).

Y concluye:

«Francia ha conocido molestias peores y las ha vencido. El aparato en el cual viajamos tiene muchas horas de vuelo. Está finamente construido; su dotación es valerosa. *Pues abramos, sin recelos, la botella de champaña* tradicional y miremos, por la ventanilla, las estrellas sobre nuestras cabezas, más bien que la tempestad bajo nuestros pies. ¡¡Buen Año!!»

Para las víctimas inocentes del despotismo bolchevique ni una palabra de conmiseración, ni una lamentación siquiera. El señor Herzog ha podido abrir sin recelos su botella de champaña y mirar satisfecho las estrellas, sin que quizás le importen demasiado los gritos angustiosos de los que sufren y mueren en los campos de concentración. Lo importante para el señor Herzog — y para otros que no se apellidan así — es que Mendes-France pueda salir adelante con sus planes.

¿Cómo es posible que la prosa del señor Herzog encuentre fácil asilo en las columnas de ciertos diarios?

Del 6 al 10 de enero

LO JUSTO Y LO DURADERO, SEGÚN FOSTER DULLES

El secretario general de la ONU, Dag Hammarskjöld, se entrevista en Pekín con Chu En Lai para gestionar la libertad de los aviadores norteamericanos condenados como «criminales de guerra» por los comunistas. Antes conferenció en París con Mendes-France — el «europeísta» de nuevo cuño — y en Nueva Delhi con el Pandit Nehru — ¡naturalmente! —, con los cuales trató de diversas cuestiones que afectan a la «coexistencia pacífica» entre Oriente y Occidente.

El dictador comunista Tito — después de haber conversado ampliamente con el

sibilino jefe de la India — ha firmado un acuerdo comercial con la U.R.S.S., reanudando así el intercambio de mercancías que había sido suspendido en 1948.

«Un portavoz del Foreign Office — dicen de Londres — atribuyó ayer a sir Anthony Eden la intención de «visitar capitales dentro y fuera de la Commonwealth», en el curso de su próximo viaje a Bangkok, donde tomará parte en la conferencia de los ocho ministros de Asuntos Exteriores de las potencias miembros del Pacto del Pacífico... Este comunicado oficial provocó inmediatamente gran interés en los ambientes políticos londinenses (y por lo visto también bastante emoción en la orilla americana) donde se creyó poder interpretar las algo ambigüas palabras en el sentido de que *el ministro de Asuntos Exteriores pensaría hacer un rodeo por Pekín* antes de llegar a Siam».

No es de extrañar que en esa atmósfera de audaces maniobras el señor Stevenson candidato demócrata en las elecciones de 1952 se muestre partidario ferviente de la «coexistencia pacífica», al tiempo que su Partido se declara dispuesto a cooperar con Eisenhower, mientras se inician las tareas del 134 Congreso norteamericano. Estamos en plena euforia de «paz justa y duradera», con persecución religiosa y todo, según la interpretación «coexistencialista» que acaba de poner en boga el señor Foster Dulles. ¡Y todos tan satisfechos!

LA «SANA FILOSOFÍA» DE EISENHOWER

Eisenhower ha dirigido el tradicional mensaje al Congreso «sobre el Estado de la Unión». Y comenta Assia:

«Ganar la benevolencia y, si es posible, la aprobación de una parte de los demócratas es la más importante preocupación delatada en el mensaje presentado hoy por el presidente Eisenhower al Congreso. El Presidente *ha eliminado del programa republicano* todos aquellos puntos susceptibles de provocar el sentimiento partidista de los demócratas y ha incluido, en cambio, numerosas medidas igualmente atractivas para los republicanos moderados (sic) que para los demócratas moderados.

«El programa para gobernar con el ala derechista de los demócratas y la *izquierdista del Partido Republicano*, mientras el propio Presidente sigue lo que se llama aquí el «camino de nadie», es el presentado hoy al Congreso por Eisenhower.»

Para entender mejor el significado del Mensaje en sus consecuencias políticas mundiales, basta leer el breve comentario del izquierdista *New York Times*:

«La política exterior esbozada por el Presidente está de acuerdo con las políticas moderadas de «mitad de camino» *seguidas por el propio Presidente* en otros campos. *Nos parece completamente sana la filosofía político-militar que inspira el Mensaje*».

Conociendo las ideas del diario neoyorquino puede entenderse fácilmente el sentido de la «sana filosofía» eisenhowerista. Lo curioso es que el diario barcelonés, *El Noticiero Universal*, dé un relieve inusitado — título a tres columnas — al tendencioso parecer del *New York Times*... ¿Qué le parece a usted, querido lector?

José-Oriol Cuffí Canadell

«SHEHAR YASHUB»

CON CENSURA ECLESIASTICA

Convierte tu vida de negocios
en labor de apostolado social

Fibras Elaboradas

SOCIEDAD ANONIMA



Fábrica y Despacho: Lepanto, 41-43 - Teléfono 2012

TARRASA

BRANDY



**FRAY
BARTOLOMÉ
DE LAS
CASAS**

**DESTILERIAS
HISPANICAS
S. A.
MANRESA**

Concesionaria de la fábrica alemana de
licores "Alt Danzig"
Likoifabrik HONISCH & Co.

Anuncie Vd.
en **CRISTIANDAD**



En su viaje a Mallorca visite las

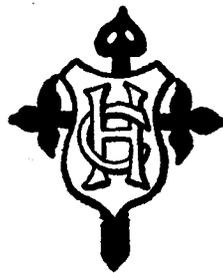
Cuevas de Artá

Una maravilla entre maravillas

**P
U
R
O
S
C
A
P
O
T
E**



**P
U
R
O
S
C
A
P
O
T
E**



HOTEL COMPOSTELA
PRIMER ORDEN
SANTIAGO DE COMPOSTELA

SEGUROS GRATUITOS

VIDA, ACCIDENTES, INCENDIOS, ENTIERRO, ETC.

Sin dispendio suplementario a sus gastos normales
puede obtener un **SEGURO GRATUITO**
por el sistema «A. M. E. R.» (Ahorro mercantil).
Patentado con el N.º 192.002

Para informes y detalles dirigirse a:

ADRIÁN DE GISPERT SERRA
LAURIA, 89 - TELÉFONO 284358

Una llamada telefónica y pasaremos a visitarle
sin compromiso alguno

La Constancia
Compañía Anónima de Seguros

Fundada en 1906

Capital suscrito y desembolsado: 10.000.000 de Pesetas

Balmes, 4 y Vergara, 3 - **BARCELONA**
Teléfono 214645 Dir. Teleg.: DULCET

TRANSPORTES
INCENDIOS
ACCIDENTES
VIDA

(Autorizada por la Dirección General de Seguros y Ahorro el 6-II-53)